



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9694^a sesión

Viernes 26 de julio de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Nebenzia/Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Persaud
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona	Sr. George
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-22176 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Iraq y de Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Comisionada General Adjunta de Apoyo Operacional, Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sra. Antonia Marie De Meo; y el Coordinador Especial Adjunto y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios, Oficina del Coordinador Especial para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Sr. Muhannad Hadi.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. De Meo.

Sra. De Meo (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, que le haya dado al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) la oportunidad de intervenir en el Consejo de Seguridad en este momento crucial.

El UNRWA es la columna vertebral de la respuesta humanitaria en Gaza, pero afronta desafíos enormes. Gaza está en ruinas, y se cierne la amenaza de una guerra regional de mayor amplitud. Al mismo tiempo, el Organismo es objeto de ataques sin precedentes, con la amenaza inminente de ser expulsado de la Jerusalén Oriental ocupada y de ser designado como organización terrorista por el Parlamento israelí. Nuestro espacio operativo en el territorio palestino ocupado se reduce a cada día que pasa. Estos acontecimientos exigen la atención y la actuación urgentes del Consejo.

Desde hace casi 10 meses, palestinos e israelíes están viviendo en medio de indecibles sufrimientos, pérdidas, aflicción y dolor. En Gaza hay más de 2 millones de personas atrapadas en una pesadilla interminable, con un grado estremecedor de muerte y destrucción. Sus vidas están dominadas por el miedo, la sed, el hambre, la enfermedad, la deshumanización, la falta de saneamiento básico y el desplazamiento reiterado. Es una lucha incesante que deben librar de hora en hora, un día tras otro.

Sigue existiendo el riesgo de hambruna, en particular en el sur de Gaza. Las enfermedades transmisibles van en aumento. La infancia se lleva la peor parte, y hay 625.000 niños y niñas sin escolarizar y gravemente traumatizados. Antes del 7 de octubre de 2023, la mitad de ellos asistían a escuelas del UNRWA. Al haber estallado la guerra tan poco tiempo después de la pandemia de enfermedad por coronavirus, toda una generación de niños y niñas podría verse privada de educación formal, lo que sembrará la semilla del odio, el resentimiento y el conflicto futuro. La educación no puede esperar. Por este motivo, incluso en medio de los inmensos desafíos de la guerra, estamos decididos a restablecer, junto con nuestros asociados de las Naciones Unidas, la enseñanza para todos los niños de Gaza. El proceso comenzará la semana próxima con la prestación de servicios de apoyo psicosocial y para la salud mental, continuará con la impartición de clases de lectura, escritura y matemáticas en entornos informales y culminará con el retorno a la educación formal en las escuelas.

El Consejo de Seguridad ha aprobado varias resoluciones encaminadas a poner fin a la guerra mediante el establecimiento de un alto el fuego, la liberación de todos los rehenes y la ampliación de la ayuda humanitaria. El UNRWA tiene a miles de miembros de su personal sobre el terreno, dirigiendo la operación humanitaria en estrecha colaboración con otros organismos de las Naciones Unidas. Nos congratulamos por la aprobación de esas resoluciones en Nueva York. Sin embargo, en Gaza, su incidencia ha sido lamentablemente escasa. En cambio, los enfrentamientos se han sucedido sin descanso y el sufrimiento ha ido en aumento. Como expondrá con más detalle mi colega, el Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios Muhannad Hadi, la prestación de ayuda humanitaria sigue siendo una tarea imposible en un contexto de operaciones militares, inseguridad, anarquía, daño y destrucción de infraestructuras, escasez de combustible, restricciones de acceso y limitación de las telecomunicaciones.

En Gaza, el desprecio flagrante por el derecho internacional humanitario se ha vuelto moneda corriente.

Las mujeres, los niños y las niñas, los periodistas y los trabajadores humanitarios siguen pagando un precio trágicamente elevado. El UNRWA no es ninguna excepción. Ya son 199 los colegas que han perdido la vida, la gran mayoría junto a sus familias. Casi dos tercios de las instalaciones del Organismo —unos 190 edificios— han sido alcanzados, algunos de ellos por partida doble. Muchas de nuestras escuelas han sido demolidas y ya no pueden utilizarse como tales. Solamente en las dos últimas semanas, fueron atacadas ocho escuelas del UNRWA, todas las cuales se utilizaban como cobijo de personas desplazadas. Las oficinas de nuestra sede en Gaza han quedado destruidas hasta un punto irreconocible. Más de 560 desplazados, entre ellos muchas mujeres y menores, han perdido la vida cuando se habían refugiado bajo la bandera de las Naciones Unidas. Esta misma semana, a pesar de las medidas de coordinación y evitación de conflictos y de la autorización del ejército israelí, hubo tiroteos contra dos convoyes de las Naciones Unidas que se dirigían al norte.

Los trabajadores humanitarios nunca deben ser objetivo de guerra. Deben estar protegidos en todo momento y en todo lugar. Sin embargo, en Gaza, con demasiada frecuencia son objeto de ataques en los que resultan heridos o incluso pierden la vida. Lo hemos dicho en muchas ocasiones y lo repetiré de nuevo: en Gaza no hay ningún lugar seguro. Nadie está a salvo, en particular el personal humanitario.

Los intentos concertados de dismantelar el UNRWA no cesan. Hoy mismo, se está denegando el visado de entrada en Israel a numerosos funcionarios de las Naciones Unidas y miembros del personal de organizaciones no gubernamentales. El visado del Comisionado General del UNRWA expiró hace más de un mes y aún no ha sido renovado. Además, en el caso del personal de las Naciones Unidas que obtiene el visado, en la mayoría de los casos es para un período de solo dos o tres meses, lo que exige repetidos y largos trámites burocráticos. En las redes sociales se difunde información engañosa y desinformación sobre el UNRWA, a veces traspasando el límite de la incitación a la violencia. Eso hace que todos nuestros colegas corran un grave riesgo, sobre todo en el territorio palestino ocupado.

Esta semana, el 22 de julio, el Parlamento de Israel aprobó en primera lectura tres proyectos de ley relativos al UNRWA: uno que tiene por objeto prohibir las operaciones del UNRWA en la Jerusalén Oriental ocupada, otro que pretende revocar los privilegios y las inmunidades de las Naciones Unidas conferidos al UNRWA desde 1949, y un tercero por el que el UNRWA es considerado

organización terrorista. Para llegar a ley, esos proyectos han de pasar aún por una segunda y una tercera lecturas en la Knéset. Dichos proyectos de ley son una burla de las responsabilidades multilaterales que corresponden a los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Erosionan los fundamentos mismos del derecho internacional y de las normas multilaterales. De ser aprobados, lo que podría suceder en la próxima semana, las consecuencias serán inmediatas y nefastas. Dejarán a todo el personal del UNRWA y al mandato del Organismo de la Asamblea General bajo peligro directo. Aunque el UNRWA sufrirá las consecuencias hoy, no nos equivoquemos: todo el sistema de las Naciones Unidas en el mundo sentirá las consecuencias mañana. No podemos permitirnos que eso se convierta en una nueva norma para las futuras operaciones humanitarias en zonas de conflicto de todo el mundo.

A menudo, los detractores del UNRWA presentan su campaña en contra de tal modo que hacen creer que está motivada por el supuesto incumplimiento del principio humanitario de neutralidad por parte del Organismo. Tras las acusaciones graves de que varios miembros del personal del UNRWA en Gaza estaban implicados en los ataques aborrecibles contra Israel de 7 de octubre de 2023, la Oficina de Servicios de Supervisión Interna (OSSI) abrió una investigación, y el Secretario General puso en marcha una revisión independiente de cómo el UNRWA mantiene la neutralidad en su labor. La investigación de la OSSI sobre las acusaciones contra esas personas está en curso. Si se demuestra que alguna de las acusaciones es cierta, constituiría una traición horrible a los refugiados palestinos, al UNRWA y a los valores de las Naciones Unidas.

Mientras tanto, la revisión independiente publicó sus conclusiones en abril. Confirmó que el UNRWA “posee un enfoque de la neutralidad más desarrollado que otras entidades similares de las Naciones Unidas o de organizaciones no gubernamentales”. Además, en la revisión se destacó que la protección de la neutralidad es una responsabilidad compartida entre las Naciones Unidas y los Estados Miembros, especialmente los Estados Miembros en los que tienen su sede entidades de las Naciones Unidas, incluido Israel. El UNRWA tiene la plena determinación de aplicar las recomendaciones de la revisión, junto con los Estados Miembros, en ese espíritu de responsabilidad compartida. A ese fin, agradecemos a los miembros del Consejo la firma de la declaración sobre compromisos compartidos sobre el UNRWA.

De consuno, debemos hacer frente a los llamamientos a dismantelar el Organismo. El UNRWA está en el

punto de mira por su papel en la salvaguarda de los derechos de los refugiados palestinos y porque encarna el empeño de la comunidad internacional a favor de una solución política justa y duradera. El UNRWA existe porque actualmente no existe una solución política. Existe porque no existe un Estado palestino que pueda prestar servicios públicos en su lugar.

Para volver a abrir la vía a la paz, necesitamos el apoyo del Consejo. Permítaseme concluir formulando tres solicitudes.

En primer lugar, insto al Consejo a que persista en sus esfuerzos por garantizar un alto el fuego. Eso debería suponer un respiro que la población de Gaza y de la región necesitan de manera desesperada, la liberación inmediata de todos los rehenes y un aumento del flujo de suministros humanitarios y bienes comerciales en dirección a Gaza.

En segundo lugar, insto al Consejo a que proteja el mandato del UNRWA, en particular en el marco de una transición. El UNRWA debe seguir prestando sus servicios hasta que se presente la oportunidad de una solución política. No existe una alternativa digna de crédito al UNRWA en Gaza y en toda la región. Ahora más que nunca, necesitamos apoyo político y financiero para proseguir nuestra tarea vital de prestar servicio a una de las comunidades más vulnerables del mundo. Esperamos que el Consejo se pronuncie con una sola voz contra los ataques —legislativos o de otro tipo— contra el Organismo.

En tercer y último lugar, insto al Consejo a que promueva una solución pacífica a este conflicto que ya ha durado siete decenios. Cuanto más persiste la guerra en Gaza, más nos alejamos de lograr una solución pacífica que aúne a palestinos e israelíes, reconozca nuestra humanidad compartida, nos sane y nos enseñe a convivir en condiciones de paz y seguridad. Esa solución también debe poner fin, de una vez por todas, a la difícilísima situación de los refugiados palestinos.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco a la Sra. De Meo su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Hadi.

Sr. Hadi (*habla en inglés*): El Secretario General y los principales responsables de las Naciones Unidas han repetido sus demandas una y otra vez desde el 7 de octubre: en primer lugar, un alto el fuego; en segundo lugar, la capacidad de facilitar ayuda a los palestinos de Gaza de conformidad con los principios humanitarios, y, en tercer lugar, la liberación inmediata e incondicional de los rehenes. Esas demandas no son nuevas ni imposibles.

Permítaseme comenzar dando a conocer algunas voces de Gaza.

“En mi refugio, oigo a las mujeres llorar toda la noche pidiendo ayuda”.

“Nos levantamos todos los días solo para buscar comida y agua”.

“Como madre, me veo obligada a ver cómo mi hijo pasa hambre y llora toda la noche”.

“Queremos que cese la guerra y soñamos con el día en que podamos volver a nuestros hogares en el norte”.

“Estuve cuatro meses sin ducharme”.

“Tenemos que cortarnos el pelo por los piojos y la falta de champú y material higiénico”.

Estas son solamente algunas de las cosas que me dijeron las mujeres cuando me reuní con ellas en Deir El-Balah, en Gaza, el 9 de julio. Todas hablaron de la falta de seguridad, dignidad e intimidad en los campamentos superpoblados. Muchas mujeres dijeron que tenían pensamientos suicidas. Su sufrimiento más profundo, especialmente como madres, es no poder proteger a sus hijos, siendo ese el deber de todos los progenitores hacia sus hijos.

Miles de esos niños han sufrido lesiones horribles, como quemaduras de tercer grado, amputación de miembros y traumas mentales profundos. Lamentablemente, muchas de las amputaciones no habrían sido necesarias si se hubiera dispuesto de atención médica adecuada. Los niños que mueren suelen hacerlo lenta y dolorosamente. Los que sobrevivan tendrán discapacidades de por vida y un triste futuro.

Unos 625.000 niños se han visto privados de todo un año escolar de educación. Ni que decir tiene que un niño sin educación es un niño sin futuro. Los niños deambulan, 24 horas al día y siete días a la semana, por los emplazamientos de desplazados internos, a menudo sin compañía, expuestos a riesgos enormes y a nuevas lesiones por jugar entre escombros llenos de municiones sin detonar. También corren el riesgo de contraer enfermedades peligrosas, como la poliomielitis, a causa de las montañas de basura y los ríos de aguas residuales que fluyen por los asentamientos de desplazados internos.

Todos los habitantes de Gaza están expuestos a riesgos de lesiones y enfermedades. Los que sobreviven a las bombas y las balas siguen afrontando las amenazas del hambre, las condiciones insalubres y la falta de

atención sanitaria. Las personas con enfermedades pre-existentes, como cáncer, insuficiencia renal o diabetes, no están recibiendo el tratamiento que necesitan. Varias decenas de miles de pacientes requieren una evacuación médica inmediata.

El hacinamiento en los asentamientos de desplazados internos ha incrementado las tensiones y la violencia en la comunidad, incluida la violencia de género. A resultas de la guerra, ya no hay orden público. ¿Qué orden público podemos esperar de 2 millones de personas que se ven obligadas constantemente a desplazarse por una franja devastada de terreno estrecho, mientras se producen combates intensos? Sin orden público, nunca habrá rendición de cuentas ni protección. Se necesita urgentemente protección para la población civil de Gaza, pero también para las operaciones humanitarias. El personal y los bienes humanitarios deben ser protegidos de toda forma de ataque violento.

Entre la destrucción del tejido social y las infraestructuras, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales no escatiman esfuerzos para prestar asistencia vital a las personas más vulnerables. Sabemos lo que hay que hacer para ayudar a la población de Gaza, pero existe un abismo entre lo que se debe hacer y lo que pueden hacer los trabajadores humanitarios. El problema no es el empeño o la disposición de los trabajadores humanitarios, sino la incapacidad de cumplir nuestro mandato, y eso está fuera de nuestro control. Al principio de este conflicto, mis predecesores y colegas advirtieron de la falta de un entorno propicio. Transcurridos casi diez meses desde el inicio de la crisis, en Gaza sigue sin existir un entorno propicio seguro para la prestación de la ayuda humanitaria. Como dijo uno de mis colegas, “es como si tuviéramos las rótulas destrozadas, y aun así nos dicen que saltemos”.

El UNRWA ha soportado la carga de la crisis. La campaña contra el UNRWA, los ataques contra sus locales y los esfuerzos legislativos para declarar al UNRWA organización terrorista, con el fin de poner término a sus operaciones, son totalmente inaceptables y ponen en peligro nuestras operaciones. Como el Secretario General ha dicho antes, el UNRWA es la columna vertebral de nuestras operaciones en Palestina.

En la actualidad, las Naciones Unidas no están en condiciones de proporcionar la ayuda necesaria a la población de Gaza, y mucho menos de ampliarla, a menos que se den factores específicos. Los factores propicios necesarios para ejecutar las operaciones humanitarias no son nuevos.

Ante todo, debemos proteger a la población e infraestructura civiles, incluidos todo el personal y los activos humanitarios. Las partes beligerantes tienen la responsabilidad de proteger a los agentes humanitarios. El deber de proteger a todo el personal humanitario es una de nuestras principales preocupaciones. Hoy en día, los riesgos dentro de Gaza son inaceptables. Para mitigar esos riesgos, necesitamos sistemas y equipo, entre otras cosas.

En segundo lugar, debe garantizarse de inmediato la recepción, el envío y la entrega sin trabas y en condiciones de seguridad de toda la ayuda humanitaria. Los procedimientos vigentes para hacer llegar los envíos de ayuda y combustible desde los pasos fronterizos hasta las personas necesitadas son engorrosos, peligrosos y costosos. Deben utilizarse todos los pasos de forma simultánea y con procedimientos racionalizados, incluido el paso fronterizo de Rafah. También hay que reabrir Rafah para la evacuación médica de pacientes y la circulación de personas, trabajadores humanitarios, bienes y combustible.

Para asegurar la entrega de ayuda, hemos pedido que se permita a nuestros camiones desplazarse directamente desde Egipto y Jordania hasta los destinos humanitarios dentro de Gaza. La ayuda no debe esperar. Asimismo, en reiteradas ocasiones, hemos pedido que se abran simultáneamente todos los puestos de control dentro de Gaza para permitir la circulación de norte a sur, y viceversa.

En tercer lugar, no debería haber limitaciones en la cantidad y el tipo de artículos humanitarios que pueden ingresar en Gaza. En la actualidad, seguimos tropezando con dificultades para hacer llegar determinados dispositivos y suministros médicos, además de piezas de repuesto para reparar la infraestructura civil.

En cuarto lugar, sin visados para todo el personal de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, los trabajadores no podrán desempeñar sus funciones. La lista de requisitos es larga. La ayuda humanitaria por sí sola no puede sostener a una población que carece de todos los servicios y suministros básicos, y menos en las condiciones imperantes en Gaza. Con independencia de la forma que adopte el conflicto en un futuro próximo, el personal humanitario debe poder acceder con seguridad a la población necesitada, dondequiera que se encuentre en Gaza y en toda la Franja.

Para concluir, quisiera reiterar que las Naciones Unidas y nuestros asociados en Gaza nunca se rendirán. Seguiremos prestando la ayuda que se necesita

desesperadamente, pero para ello, necesitaremos un entorno seguro y propicio. Nunca se insistirá lo suficiente en el impacto humano de este conflicto. Ese impacto nos perseguirá a todos, no durante años, sino durante generaciones. Necesitamos un alto el fuego, la posibilidad de entregar ayuda a los palestinos de Gaza, de acuerdo con los principios humanitarios, y la liberación inmediata e incondicional de los rehenes. Además, todas las partes deben cumplir con las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario. Estas obligaciones consisten en proteger a los civiles, garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas, permitirles marcharse a zonas más seguras y permitirles regresar, tan pronto las circunstancias lo permitan.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Hadi por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Quisiéramos dar las gracias a la Comisionada General Adjunta del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sra. Antonia De Meo, y al Coordinador de Asuntos Humanitarios para el Territorio Palestino Ocupado y Coordinador Especial Adjunto para el Proceso de Paz en Oriente Medio, Sr. Muhannad Hadi, por sus detalladas exposiciones informativas y sus evaluaciones objetivas de la situación sobre el terreno.

La situación humanitaria en la Franja de Gaza sigue siendo desesperada. Después de 300 días, no queda prácticamente nada de una de las zonas con más densidad de población a escala mundial. El número de bajas civiles es asombroso: casi 40.000 muertos y más de 90.000 heridos, dos tercios de ellos mujeres y niños. Más de 50.000 bombas han caído sobre el enclave. El parque de viviendas ha quedado destruido, al igual que las infraestructuras civiles, incluidos los hospitales y las escuelas.

La población de Gaza prácticamente carece de alimentos, agua y atención de salud, por no hablar de instalaciones higiénicas básicas. Las aguas residuales inundan las calles y hay escombros y municiones sin detonar por todas partes. Los que sobrevivieron a los bombardeos tienen que desplazarse de forma continua por Gaza en busca de refugio y seguridad. Algunos palestinos, en particular los que tienen hijos, ya han buscado otro lugar de refugio por décima vez. Una vez más, acaban bajo los bombardeos israelíes porque ya no quedan lugares seguros en Gaza. Testigos presenciales, personal

de las Naciones Unidas y personal humanitario así lo confirman. Muchos de ellos confiesan que nunca en su vida han visto tal horror o sufrimiento al que se enfrenta todo un pueblo. Por desgracia, aún no hay esperanzas de que ese sufrimiento termine en un futuro previsible. Peor aún, un periodista estadounidense que pasó un mes en Gaza vio incluso francotiradores apuntando a niños. Eso es lo que obtenemos de la retórica que afirma que todo palestino mayor de tres años es de por sí un terrorista; así dijeron algunos ministros israelíes en las fases iniciales del conflicto.

Tampoco somos optimistas respecto a las actualizaciones recientes en Jan Yunis sobre el número de muertos o heridos allí registrados ni sobre otra evacuación de cientos de miles de civiles. El riesgo de que el enfrentamiento se extienda más allá de Gaza, a los países vecinos Líbano y Siria, sigue siendo grave. Otros grupos también se están involucrando en la confrontación con Israel, como los huzíes, que llevaron a cabo un ataque significativo contra Tel Aviv el 19 de julio.

También nos preocupa la respuesta humanitaria insuficiente. Probablemente no deberíamos haber esperado otra cosa en ausencia de un alto el fuego. Como resultado, todas las resoluciones “humanitarias” del Consejo se quedan en palabras sobre el papel. Es evidente que el mecanismo de las Naciones Unidas para la entrega de ayuda humanitaria establecido en virtud de la resolución 2720 (2023) no está dando resultados significativos. El intento de establecer un corredor entre Chipre y el muelle flotante de Gaza ha fracasado. El muelle, concebido para condiciones fluviales, literalmente, fue arrastrado hasta el mar. El paso fronterizo de Rafah, a través del cual solía entregarse un importante volumen de suministros humanitarios, está cerrado. Las carreteras que debían utilizarse para la entrega de suministros han sido destruidas. Por lo que sabemos, las autoridades israelíes siguen obstaculizando la entrega de suministros humanitarios. La financiación es insuficiente, y las personas atrapadas en Gaza solo pueden esperar ayuda externa, porque ya no hay producción industrial ni agrícola en la Franja de Gaza.

Está claro que la “evitación de conflictos” y las proverbiales notificaciones en el curso de las hostilidades activas tampoco están funcionando, de ahí las cifras trágicamente elevadas: 278 trabajadores humanitarios han resultado muertos, 197 de ellos personal del UNRWA. El 21 de julio, otro convoy humanitario que se dirigía a Gaza fue bombardeado. Además, esto se limita a los trabajadores humanitarios. También son víctimas frecuentes los periodistas, de los cuales más de 160 han

resultado muertos, así como los miembros del personal sanitario, 500 de los cuales han perdido la vida.

Ya es hora de dar la voz de alarma y de hacerlo con regularidad. Por eso nos resulta difícil entender por qué algunos de nuestros colegas occidentales del Consejo de Seguridad eluden lo que está ocurriendo en Gaza y prefieren convocar sesiones sobre otros temas mucho menos urgentes. Sin duda, eso no dice nada en su favor.

También están estancados los intentos de llegar a un acuerdo, debido a que los intereses de una de las partes en conflicto no están siendo suficientemente atendidos, cuando no directamente desatendidos. Por ejemplo, el tristemente célebre “Plan Biden” sigue sobre el papel y, como advertimos durante la votación de la resolución 2735 (2024), se ha convertido en una especie de aguafiestas en la medida en que permite a Israel y a los Estados Unidos contener cualquier intento de los miembros del Consejo de Seguridad de plantear la cuestión de una nueva resolución que exija un alto el fuego inmediato e incondicional.

También nos preocupa enormemente la actual campaña de desinformación contra el UNRWA. Según tenemos entendido, no se han confirmado las acusaciones más cuestionables de Israel sobre el personal del Organismo, mientras que en las conclusiones del grupo de examen independiente dirigido por la Sra. Colonna se ha confirmado que el UNRWA actúa con arreglo al principio de neutralidad y que desempeña un papel clave en la prestación de asistencia a los palestinos. Los miembros del Consejo de Seguridad no deben seguir el juego a quienes intentan desacreditar al Organismo, y hacemos un llamamiento a todos para que salgan en su defensa. No hay alternativa al UNRWA, y ese entendimiento debe ser el eje de los esfuerzos del Consejo. Solo cabe entender el proyecto de resolución de la Knésset encaminado a prohibir las actividades del UNRWA en Jerusalén Oriental y a designar al Organismo como organización terrorista como una bofetada en toda la cara a las Naciones Unidas.

Hacemos un llamamiento a las autoridades israelíes para que respeten las normas del derecho internacional humanitario y asuman toda la responsabilidad por la población sometida a ocupación. Pienso, en primer lugar, en las obligaciones de garantizar la alimentación, la asistencia sanitaria y el orden público. Algo que también debe ocurrir es que se debe poner fin a la construcción de asentamientos en los territorios palestinos ocupados, que constituyen una violación flagrante del derecho internacional. Como consecuencia de la intensificación de esas acciones por parte de las autoridades

israelíes, la situación en la Ribera Occidental se acerca ahora a un punto crítico.

Al mismo tiempo, hemos reafirmado en reiteradas ocasiones que nos oponemos a la violencia y al terrorismo en todas sus manifestaciones, así como a los ataques contra civiles que se produzcan en cualquier lugar o país. Eso también es válido para el ataque contra civiles israelíes perpetrado el 7 de octubre de 2023, que condenamos inmediata e inequívocamente. No puede haber justificación alguna para esas acciones, pero lo que está ocurriendo ahora en Gaza solo puede calificarse como un castigo colectivo y un intento de aniquilación total de la población civil.

Israel tiene derecho a garantizar su seguridad, pero ese objetivo solo puede alcanzarse mediante una solución integral para Oriente Medio y, ante todo, rectificando la injusticia histórica contra Palestina y estableciendo un Estado palestino independiente de conformidad con las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Cualquier otro mecanismo cuestionable para tratar de que Israel se reconcilie con sus vecinos sin alcanzar una solución justa a la cuestión palestina fracasará en el logro de ese objetivo y solo desencadenará estallidos de violencia similares a los que vive ahora la región.

Lo que debemos hacer ahora es aunar nuestros esfuerzos en apoyo de un acuerdo palestino-israelí justo que se base en el marco jurídico internacional refrendado por el Consejo de Seguridad. La consecución de ese objetivo mejoraría por fin la situación en la región. No debe haber monopolización de los esfuerzos de mediación, como hemos observado recientemente que ha ocurrido con las acciones emprendidas por los Estados Unidos, ni debe haber competencia entre los principales agentes. Todos los aspectos son importantes, y cada esfuerzo e iniciativa cuenta.

En ese contexto, acogemos con agrado el entendimiento alcanzado recientemente entre Al Fatah y Hamás en una reunión celebrada en la capital china, que fue la culminación de una serie de reuniones preparatorias, incluida una en Moscú. La unidad palestina es una garantía de que los intereses del pueblo palestino no se ignorarán una vez más. Esperamos que este éxito repercute positivamente en las negociaciones actuales sobre la liberación de los rehenes israelíes y los prisioneros palestinos, que deberían abocar finalmente al alto el fuego que tanto necesita la población de Gaza.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Antonia Marie De Meo y al Sr. Muhanad Hadi por sus valientes relatos sobre la devastadora intervención y la situación humanitaria en Gaza. No solo nos han informado con sus declaraciones, sino que nos han llegado hasta lo más profundo del corazón.

Rusia, China y mi propio país, Argelia, convocaron esta sesión para poner de relieve la urgente necesidad de coordinar nuestra respuesta a la crisis humanitaria en Gaza.

La sesión de hoy aporta un rayo de esperanza, de la esperanza de que podamos dejar a un lado nuestras diferencias y unirnos en nuestra humanidad común. Sin embargo, la esperanza por sí sola no basta. La población de Gaza necesita algo más que nuestra solidaridad y compasión. Necesita nuestra acción decisiva.

En Gaza, los niños lloran de hambre. Los hospitales están desbordados con heridos y moribundos, y las familias se apiñan entre los escombros de lo que una vez fueron sus hogares. No es una tragedia lejana. Se trata de una catástrofe que está ocurriendo en tiempo real ante nuestras miradas, desafiando la esencia misma de nuestra humanidad. No podemos desentendernos de ello. No podemos permanecer en silencio y no debemos dejar de actuar.

La historia tiene la mirada puesta en nosotros, y las voces del sufrido pueblo de Gaza resuenan en este Salón, planteándonos dos preguntas sencillas. Si no lo soluciona el Consejo de Seguridad, ¿entonces quién lo hará? Si no se remedia ahora, ¿entonces cuándo se solucionará?

En la actualidad, el 96 % de los niños y mujeres palestinos padecen inseguridad alimentaria en Gaza. Las imágenes de niños palestinos haciendo cola para conseguir algo que llevarse a la boca o comiendo hojas de árbol deberían hacer que nos cuestionemos nuestra humanidad y empujarnos a actuar. El mundo está observando; la historia nos juzgará. Que retumben nuestras voces y resuenen nuestros actos. No debe pasar ni un día más sin que se utilice el hambre como arma de guerra en Gaza. Entretanto, el Consejo sigue debatiendo sobre la cifra de camiones que entran en Gaza y hablando de los obstáculos interpuestos deliberadamente por la Potencia ocupante.

Hoy hacemos frente de nuevo a retos relacionados con el acceso a los alimentos y su distribución. Ambos son el resultado de una política israelí deliberada. Según la

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, durante las dos primeras semanas de julio entraron en Gaza solo 86 camiones al día. Esa cifra está claramente por debajo del nivel necesario. Es claramente inferior a los 500 camiones que entraban en Gaza cada día el año pasado.

Debido a la falta de orden y seguridad, los agentes humanitarios se enfrentan a enormes dificultades para suministrar ayuda dentro de Gaza a la población civil palestina.

Estamos hablando de seres humanos. Estamos hablando de la vida de personas. Estamos hablando de niños que tienen sus propios sueños, sueños que ahora la brutal Potencia ocupante israelí ha hecho añicos.

Que quede claro: rechazamos todo intento de absolver a la Potencia ocupante o de trasladar la responsabilidad de este desastre a las Naciones Unidas o a los agentes humanitarios. La responsabilidad recae directamente en la Potencia ocupante, que ahora tiene como objetivo a los cascos azules. Ataca y ata las manos al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), el único organismo humanitario que ha distribuido ayuda allí de manera competente. El Organismo es una parte más de la política israelí. Todos los intentos de desacreditar al UNRWA socavan los principios de cooperación y solidaridad internacionales, y el Consejo de Seguridad debe oponerse a ellos.

Además, el informe de 16 de julio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) es alarmante: el virus de la poliomielitis acecha en las aguas residuales de Gaza y plantea otra amenaza silenciosa a punto de estallar. Ahora, ese virus mortal acucia a una población ya genuflexa, cuyo sistema sanitario ha sido demolido. Entre los escombros de los hospitales y las clínicas, se cierne una nueva epidemia. No estamos solo ante una crisis; esta es una verdadera catástrofe.

No podemos ignorar las advertencias de la OMS sobre los brotes epidémicos entre la población desplazada. El hacinamiento, la falta de higiene y la carencia de agua y saneamiento en los albergues crean un caldo de cultivo para la hepatitis A y otras epidemias. Esas enfermedades prevenibles se cobrarán más vidas debido a la escasez de equipos médicos esenciales, los cuales se han restringido injustamente so pretexto de su doble uso.

Se debe actuar con urgencia para hacer frente a estas crisis sanitarias críticas. Las tácticas brutales de Israel no son más que un castigo colectivo, un crimen de guerra atroz. Como fuerza ocupante, Israel es el único responsable del sufrimiento inmenso y de la pérdida de

innumerables vidas palestinas inocentes. Este reino del terror debe llegar a su fin. El mundo ya no puede permanecer en silencio ante semejante crueldad indescriptible.

Para hacer frente a la grave situación humanitaria, Argelia pide que se tomen ciertas medidas.

En primer lugar, deben abrirse todos los pasos fronterizos, incluido el de Rafah, cuya operación debe quedar a cargo de Egipto y de la Autoridad Palestina exclusivamente.

En segundo lugar, debe aplicarse la resolución 2720 (2023) desplegando observadores en Rafah para garantizar el acceso sin problemas de la asistencia humanitaria.

En tercer lugar, debemos permitir que el UNRWA y otros agentes humanitarios distribuyan la ayuda humanitaria por toda la Franja de Gaza, en particular en el norte del territorio.

En cuarto lugar, la OMS debe lanzar una campaña de vacunación masiva para evitar la propagación de la poliomielitis entre los niños. Hay que proteger la vida de los niños inocentes.

En quinto lugar, se debe alcanzar un alto el fuego, sin el cual todas las medidas antes mencionadas serán inútiles. Solo un alto el fuego en Gaza permitirá una acción humanitaria eficaz.

Las heridas que se están infligiendo a Gaza dejarán cicatrices en el mundo durante generaciones. Nuestros hijos —los futuros líderes, pensadores y ciudadanos del planeta— nos observan con los ojos muy abiertos. Están viendo cómo respondemos a los gritos de los niños palestinos, a las lágrimas de sus madres, a la angustia de un pueblo que se ve empujado al borde de la desaparición. Nuestras acciones determinan su concepto de la justicia, la compasión y el valor de la vida humana.

En este momento crítico, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia se erige como un faro de esperanza y un paso hacia una solución sostenible de la crisis de Oriente Medio. En la decisión inequívoca de la Corte Internacional de Justicia se declaró ilegal la ocupación israelí y se determinó que sus actividades de asentamiento contravienen el derecho internacional. Quienes creen en el orden internacional deben trabajar para aplicar esa decisión. No se trata solamente de un documento jurídico, sino también de una brújula moral que nos señala la senda hacia un mundo en que el derecho internacional proteja a los vulnerables y exija que los poderosos rindan cuentas. Pero no nos equivoquemos: si no atendemos a ese llamamiento, si permitimos que el sufrimiento en Gaza continúe, estaremos

plantando semillas de amargura y desesperación que darán frutos horribles.

El único camino para poner fin a esta tragedia espantosa está muy claro, como proclama con valentía el Presidente Abdelmadjid Tebboune,

“Debemos garantizar el derecho inalienable del pueblo palestino a su propio Estado independiente, del que Al-Quds al-Sharif sea su capital legítima. Se trata de un imperativo moral, de una deuda histórica que la humanidad debe saldar con urgencia. Nuestro fracaso no solo tendrá un costo geopolítico, sino que también se cobrará vidas humanas y sueños destruidos”.

Trabajemos de consuno para que se establezca un Estado palestino con Al-Quds al-Sharif como capital. Es la única vía hacia la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

Sr. Fu Cong (*habla en chino*): Doy las gracias a la Comisionada General Adjunta Antonia Marie De Meo y al Coordinador Especial Adjunto Muhannad Hadi por sus exposiciones informativas.

El conflicto de Gaza perdura desde hace más de nueve meses y ha causado una catástrofe humanitaria sin precedentes, que cada vez se agrava más y en la que han perdido la vida casi 40.000 civiles inocentes. Las líneas rojas del derecho internacional y del derecho internacional humanitario se han traspasado reiteradamente. La tragedia que se despliega en Gaza pone a prueba la conciencia moral de la humanidad y sacude los cimientos mismos de la justicia internacional. Será recordada como una mancha difícil de borrar en la historia de la humanidad. No podemos evitar preguntarnos: ¿cuántas más vidas han de perderse? ¿Cuántos más niños y mujeres han de morir? ¿Cuántas más viviendas han de destruirse para que se ponga fin a esta tragedia y se extingan las llamas de la guerra en Gaza?

Han pasado casi dos meses desde que se aprobó la resolución 2735 (2024). Aunque algunos países siguen afirmando que hay en curso negociaciones sobre un alto el fuego, en los últimos dos meses Israel ha continuado con sus operaciones militares a gran escala. De Rafah a Jan Yunis, de los campamentos de desplazados internos a los hospitales y de las escuelas de las Naciones Unidas a las “zonas seguras” designadas por Israel, los bombardeos y los ataques no se han detenido ni un momento, y todos y cada uno de los días mueren civiles inocentes.

La vida de los civiles no debe usarse como moneda de cambio en las negociaciones, y las ofensivas militares no deben crear las condiciones para la liberación

de los rehenes. Las negociaciones no deben prolongarse indefinidamente. No hay momento que perder cuando hay vidas en juego, y la necesidad de paliar la catástrofe humanitaria no admite demora. Instamos a Israel a que ponga fin de inmediato a todas las operaciones militares en Gaza. Instamos a los Estados Unidos a que ejerzan más presión sobre Israel para ayudar a establecer un alto el fuego inmediato. China defiende que el Consejo adopte las medidas necesarias para impulsar la aplicación de las resoluciones pertinentes.

China reitera que las cuestiones humanitarias no deben politizarse y que no se debe convertir la inanición en arma de guerra. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que opera en virtud de un mandato de la Asamblea General, es el principal sostén de la asistencia humanitaria en Gaza. China reprueba firmemente los intentos de atacar y desacreditar al UNRWA y de poner trabas a la implementación de su mandato. El hecho de que efectivos israelíes disparasen recientemente contra un vehículo de transporte humanitario del UNRWA es alarmante. Es preciso garantizar la seguridad del personal humanitario. El incidente en cuestión debe ser debidamente investigado, y los responsables deben rendir cuentas. China insta a Israel a que respete realmente las obligaciones que le corresponden en virtud del derecho internacional humanitario, procediendo a abrir todos los pasos terrestres para facilitar la rápida distribución de ayuda humanitaria a gran escala y ofrecer el apoyo y la seguridad necesarios a los organismos humanitarios.

China reitera que la implementación de la solución biestatal es la única opción viable para resolver la cuestión palestino-israelí. La actividad de asentamientos en la Ribera Occidental contraviene el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y socava los cimientos de la solución biestatal. La rechazamos enérgicamente. Es preciso detener toda actividad de asentamientos y atajar efectivamente la cada vez más agresiva violencia de los colonos.

China ha defendido siempre con firmeza el restablecimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino como nación. Esta misma semana, grupos intrapalestinos mantuvieron un diálogo de reconciliación en Beijing y llegaron a un consenso sustancial, lo que constituye un importante paso para llevar a la práctica el principio de que los palestinos deben gobernar Palestina y para preparar la gobernanza posterior a la guerra en Gaza. China apoya firmemente el carácter de Palestina como Estado independiente y aboga por que se organice una

conferencia de paz internacional de base más amplia, con más autoridad y más eficaz en la que se estudien un calendario y una hoja de ruta para la aplicación de la solución biestatal, con miras a reconducir el avance hacia un arreglo político de la cuestión palestina.

Los nefastos efectos indirectos del conflicto de Gaza repercuten en otros conflictos en diversos lugares de la región, mientras que los acontecimientos en el mar Rojo y la situación entre el Líbano e Israel son preocupantes. Permitir que las llamas de la guerra y la inestabilidad se extiendan aún más no hará más que sumir a toda la región en una catástrofe. China exhorta a todas las partes interesadas a actuar con calma y moderación y evitar cualquier medida capaz de exacerbar las tensiones.

China está dispuesta a trabajar con el resto de la comunidad internacional en nuestro infatigable empeño por poner fin cuanto antes a la guerra en Gaza, mitigar los estragos y ayudar a que se haga realidad la solución biestatal, de modo que Palestina e Israel puedan convivir en paz y a que la paz y la estabilidad duraderas prevalezcan en Oriente Medio.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero agradecer a la Comisionada General Adjunta De Meo y al Coordinador Especial Adjunto Hadi por los informes sobre la situación humanitaria en Gaza y por su valioso y sacrificado trabajo.

Como consecuencia de más de nueve meses de guerra, casi 200 funcionarios del Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) han muerto. Reitero las condolencias de mi país para las familias de las víctimas y el apoyo a la labor del UNRWA, que es de vital importancia para aliviar la situación de la población civil en Gaza y en otras zonas de Oriente Medio. Por esto, reitero el llamado a todos los que puedan hacerlo a contribuir a financiar sus operaciones, cuya continuidad es un factor de estabilidad en toda la región.

El Consejo de Seguridad ha escuchado hoy, una vez más, informes que dan cuenta de nuevos bombardeos en zonas habitadas por civiles y de más muertos, más heridos y más desplazados. Se nos ha informado nuevamente de ataques a convoyes humanitarios, de la catástrofica situación sanitaria y del imparable deterioro de las condiciones de vida para la población de Gaza. Al mismo tiempo, al menos 120 rehenes continúan en cautiverio desde los actos terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre del 2023; actos que, una vez más, el Ecuador condena. Estos rehenes deben de ser liberados inmediata e incondicionalmente.

En definitiva, la situación no ha mejorado, ya que, a pesar de los esfuerzos de varios actores y del exhorto realizado por el Consejo en la resolución 2735 (2024), no se ha llegado a un acuerdo que permita cesar las hostilidades, liberar a los rehenes y entregar la ayuda a la población civil. Ante este escenario, debo recordar, una vez más, que la implementación de todas las resoluciones del Consejo es necesaria y obligatoria, así como lo es el respeto a las normas del derecho internacional humanitario, cuya violación acarrea grandes responsabilidades. La población civil y el personal humanitario no son y no pueden ser objetivos y deben de ser protegidos. No existe justificación alguna para atacarlos o para irrespetar los principios de necesidad, proporcionalidad y distinción.

Asimismo, reitero el llamado que la semana pasada hice a las partes a demostrar voluntad política y flexibilidad para finiquitar un acuerdo que permita parar la violencia e iniciar el camino hacia la coexistencia pacífica entre los pueblos de Israel y Palestina.

Finalizo esta intervención reiterando el compromiso de mi país para alcanzar una solución pacífica, negociada, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados —Palestina e Israel—, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Federación de Rusia, Argelia y China la convocatoria de esta sesión sobre la situación humanitaria en Gaza. Agradecemos también a la Comisionada General Adjunta de Apoyo Operacional, Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sra. Antonia Marie De Meo, y al Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Sr. Muhannad Hadi, sus exposiciones informativas sobre la cuestión.

La aprobación de la resolución 2720 (2023) supuso un paso importante en pos de la protección de la población civil y permitió que se prestara ayuda humanitaria inmediata a los palestinos que la necesitaban con carácter urgente. Sin embargo, nos preocupa profundamente que los objetivos establecidos en dicha resolución sigan sin cumplirse, ya que el conflicto en Gaza sigue intensificándose, y está causando bajas civiles sin precedentes, desplazamientos masivos y una grave crisis humanitaria.

Condenamos con firmeza los continuos ataques israelíes aéreos, terrestres y marítimos en toda la Franja de Gaza, que han causado más bajas civiles, desplazamientos y la destrucción de viviendas e infraestructuras

civiles esenciales. Esos actos constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional, el derecho internacional de los derechos humanos, así como de los principios humanitarios. Además, las órdenes de evacuación forzosa de la población en determinadas zonas y las hostilidades persistentes han privado a los civiles palestinos de bienes y servicios básicos, como la asistencia sanitaria, el agua, los alimentos, el combustible, los suministros comerciales y la electricidad. Condenamos, asimismo, los ataques continuos de las fuerzas armadas israelíes contra convoyes humanitarios de las Naciones Unidas. A resultas de esos ataques, la seguridad del personal de ayuda humanitaria sigue en grave peligro, y los informes indican la muerte de al menos 278 trabajadores, entre ellos 201 miembros del personal de las Naciones Unidas en acto de servicio, desde octubre de 2023.

Tenemos la convicción profunda de que no existen razones plausibles para el actual sufrimiento injustificado e insoportable del pueblo palestino en Gaza. Hay que poner fin al desastre humanitario en Gaza y, para ello, la guerra debe detenerse de inmediato. Exigimos la aplicación urgente y completa de las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023), 2728 (2024) y 2735 (2024) del Consejo de Seguridad. Además, instamos a Israel a que cumpla los fallos de la Corte Internacional de Justicia que exigen un alto el fuego inmediato. Es imperativo que Israel permita que la asistencia humanitaria, incluido el suministro de bienes y servicios básicos necesarios, fluya sin obstáculos hacia Gaza. La apertura de todos los cruces, en particular el de Rafah, es fundamental para permitir la entrada rápida y sin restricciones de la ayuda humanitaria en Gaza.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste todo su apoyo al UNRWA, ya que es un pilar de la estabilidad regional y un salvavidas de esperanza para millones de refugiados palestinos. Hacemos un llamamiento a todos los donantes para que doten al Organismo de los recursos financieros necesarios y previsibles para que opere y cumpla su mandato.

En conclusión, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a la aplicación necesaria de la solución biestatal, que prevé dos Estados independientes y soberanos, Israel y Palestina, que coexistan pacíficamente como Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. George (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Comisionada General Adjunta de Apoyo Operacional, Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina

en el Cercano Oriente (UNRWA), Sra. Antonia Marie De Meo, y al Coordinador Especial Adjunto, Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios, Oficina del Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Muhannad Hadi, por sus exposiciones informativas exhaustivas. Celebramos la presencia de los representantes del Estado de Palestina, Israel y el Iraq en esta sesión.

El 17 de julio de 2024, durante su exposición informativa ante el Consejo sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, el Jefe de Gabinete, al pronunciar la declaración del Secretario General, informó al Consejo de que “el sistema de apoyo humanitario en Gaza está al borde del colapso total” (S/PV.9687, pág. 2). *Mientras Israel seguía intensificando sus operaciones militares en la Franja de Gaza, “se ha producido una ruptura total del orden público”.* (ibid.).

Poco más de una semana después, los informes indican que la situación sigue siendo grave y caótica, y que las operaciones militares constantes están agravando una crisis humanitaria ya de por sí desesperada. Aproximadamente 274 miembros del personal humanitario, incluidos 197 empleados del UNRWA, han perdido la vida desde el 7 de octubre de 2023.

Nos siguen alarmando los informes sobre nuevas órdenes de evacuación de las fuerzas de seguridad israelíes que exigen el traslado inmediato de los civiles de zonas consideradas inicialmente “zonas humanitarias seguras” en la zona de Al-Mawasi de Jan Yunis, entre otras. Esos actos no solo contravienen las disposiciones del derecho internacional humanitario, sino que crean angustia psicológica a las personas afectadas, lo que incluye, entre otras cosas, miedo, ansiedad y traumas a largo plazo.

Los ataques contra convoyes de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios constituyen una violación del derecho internacional humanitario y obstaculizan la capacidad de los organismos humanitarios para prestar asistencia crítica a los civiles que la necesitan desesperadamente. En ese sentido, condenamos los ataques recientes contra convoyes del UNRWA y el UNICEF, este último cuando transportaba a cinco niños palestinos, entre ellos un bebé, que iban a reunirse con su padre.

Los desplazamientos masivos y el hacinamiento en los campamentos están generando necesidades desesperadas por alimentos, refugio y ayuda médica, ya que los recursos y la frágil infraestructura actual están al límite de su capacidad. El sistema sanitario sigue viéndose

afectado por una disponibilidad de servicios reducida, ya que su capacidad operacional se ve afectada por las hostilidades, las órdenes de evacuación continuas, las infraestructuras dañadas y la escasez de combustible y suministros médicos esenciales. Las mujeres y los niños siguen viéndose gravemente afectados, ya que se estima que 30.000 mujeres embarazadas afrontan niveles agudos de hambre, en la fase 3 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases. La mayoría de las mujeres carece de intimidad, lo que interfiere en su dignidad e incrementa su exposición a la violencia sexual, las violaciones y al maltrato doméstico.

El acceso pleno y sin obstáculos a la asistencia humanitaria sigue siendo difícil, debido a las negativas o los retrasos que las Fuerzas de Defensa de Israel imponen a la coordinación de movimientos, así como a los ataques de bandas criminales contra los convoyes humanitarios. La situación actual se ve agravada por el hecho de que solamente dos cruces, el de Karam Abu Salim/Kerem Shalom en el sur, y el de Zikim en el norte, siguen siendo parcialmente operacionales.

La reciente opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, de 19 de julio de 2024, sobre las consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y sus medidas provisionales relativas a la *Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica c. Israel)*, apuntan en su totalidad en una dirección, a saber, poner fin a la ocupación ilegal, garantizar el acceso sin obstáculos a la ayuda humanitaria y liberar a los rehenes y presos detenidos injustamente.

Sierra Leona reitera su exigencia de un alto el fuego inmediato y permanente en la Franja de Gaza y en todo el territorio palestino ocupado a fin de lograr los objetivos ya mencionados. Un alto el fuego permitiría mejorar la situación de la seguridad en la Franja de Gaza, reducir la anarquía y el desorden social, garantizar la protección de los civiles y facilitar el acceso sin obstáculos del socorro humanitario a los millones de personas que lo necesitan con carácter urgente.

Pedimos que se respete el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, en todos sus aspectos. Insistimos en que se apliquen los principios de distinción, proporcionalidad y precaución para minimizar los daños a civiles y bienes de carácter civil. Ello podría reforzarse estableciendo un mecanismo eficaz de

notificación y evitación de conflictos para eliminar los obstáculos que afectan a la acción humanitaria y prevenir posibles peligros para el personal humanitario.

Apoyamos con firmeza los esfuerzos de mediación de Egipto, Qatar y los Estados Unidos, e instamos a ambas partes a abordar las negociaciones de buena fe y con la determinación y la valentía necesarios para lograr un resultado positivo. En palabras del Secretario General, es necesario un “impulso de la diplomacia en favor de la paz” que, “al mismo tiempo, es la mejor manera de ayudarnos a limitar el sufrimiento humano en todas sus dimensiones”.

Para concluir, permítaseme reconocer el papel indispensable que desempeña el UNRWA en la arquitectura humanitaria actual y futura para los refugiados palestinos. El UNRWA debe ser reforzada y no debilitada. El UNRWA debe ser financiado y no debe privársele de fondos. Los miembros del personal del UNRWA deben ser honrados; no se debe acabar con su vida.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. De Meo y al Coordinador Residente de Asuntos Humanitarios, Sr. Hadi, por sus exposiciones informativas.

Como señalaron nuestros exponentes, la situación en Gaza es más que catastrófica. La ayuda humanitaria sigue bloqueada sin ninguna razón administrativa o burocrática legítima. Durante los últimos diez meses, las súplicas de la población de Gaza, de las Naciones Unidas y de los innumerables miembros del personal médico y humanitario, que ha tratado de ayudarlos, han quedado sin respuesta por parte de Israel. Los intentos alternativos de entrega de ayuda por vía marítima y aérea han fracasado y, con rapidez, la situación ha vuelto al *statu quo*: la desesperanza.

Hoy, el desastre humanitario antropogénico en Gaza es peor que en cualquier otro momento de los últimos diez meses. Millones de personas se enfrentan a la inanición y la deshidratación. La asistencia humanitaria sigue politizada, y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente continúa siendo blanco de ataques y vilipendios. Ningún hospital de Gaza sigue funcionando a pleno rendimiento. Ninguna universidad ha quedado en pie. Ya no hay policías, maestros de centros de enseñanza preescolar, conductores de autobús, especialistas médicos ni tenderos. El tejido social se ha desgarrado por completo, quizá de forma irremediable. Todo lo que queda son personas que han perdido todo sentido de esperanza y de propósito, mientras luchan por su supervivencia cotidiana en un contexto de terror, hambre y delincuencia.

Hemos escuchado esta mañana que los habitantes de Gaza consideran a las Naciones Unidas cómplices de su situación calamitosa, sobre todo en el contexto del desmoronamiento del orden público. Las resoluciones aprobadas por el Consejo no se han aplicado, y eso es inaceptable. Como Consejo, debemos redoblar nuestros esfuerzos y seguir presionando a todas las partes para que cumplan con las obligaciones que les impone el derecho internacional.

En la situación actual, las organizaciones humanitarias siguen sin poder llevar a cabo operaciones básicas de emergencia. Las mujeres de Gaza se enfrentan a una grave falta de intimidad y seguridad. Los casos de violación y violencia sexual en instalaciones de aseo y saneamiento inadecuadas acusan una frecuencia alarmante, y ello representa solo la punta del iceberg. Es muy preocupante que estén reapareciendo enfermedades, como la poliomielitis y la difteria. Israel tiene la responsabilidad de velar por que los convoyes y las instalaciones de ayuda esenciales, tanto en la Franja de Gaza como en Gaza, no sufran retrasos indebidos ni queden destruidos. El pueblo palestino no puede seguir soportando esta situación que, de hecho, se asemeja al infierno en la Tierra.

La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia ha puesto de manifiesto, a todas luces, la situación imperante en los territorios palestinos ocupados y debe tenerse en cuenta. Todas las nuevas actividades de asentamiento deben cesar y los asentamientos existentes deben ser evacuados. Esos asentamientos son la causa fundamental de la violencia actual y de las crisis perpetuas que observamos hoy en la región.

La comunidad internacional debe tener en cuenta esta opinión consultiva. La supervivencia y la credibilidad de nuestro sistema multilateral están en juego, si no lo hacemos. Esto comienza con la aplicación de las resoluciones 2334 (2016), 2712 (2023), 2720 (2024) y 2735 (2024) y el cumplimiento de las providencias provisionales de la Corte Internacional de Justicia, emitidas en enero. Nada menos será suficiente.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Comisionada General Adjunta del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sra. De Meo, y al Coordinador de Asuntos Humanitarios, Sr. Hadi, por sus exposiciones informativas.

Suiza agradece la importante labor humanitaria de su personal, que arriesga la vida cada día para responder a necesidades enormes en un contexto de gran

precariedad. Ofrezco mis más sinceras condolencias a las Naciones Unidas, en particular al UNRWA, y a los familiares de las personas fallecidas en acto de servicio.

Al describir la situación en la Franja de Gaza, el Secretario General habló de un “paisaje de destrucción y muerte”, con un grado de caos que afecta a todos los palestinos y a quienes tratan de ayudarlos. Desde los actos de terror cometidos por Hamás hace casi diez meses, hombres, mujeres y niños viven en condiciones inaceptables, sin protección alguna y vulnerables a repetidos desplazamientos, a la hambruna y a hostilidades incesantes. Además, el desmoronamiento del orden público contribuye a la falta de seguridad, incluso para el personal humanitario. Las condiciones siguen deteriorándose y la situación sigue siendo alarmante. Suiza condena el hecho de que las hostilidades sigan cobrándose numerosas víctimas y desplazando a miles de civiles, como ocurrió el pasado lunes en el campamento de refugiados de Jan Yunis.

Suiza condena todas las violaciones del derecho internacional humanitario, incluidos los ataques indiscriminados y la violencia contra los civiles, las personas fuera de combate y los bienes de carácter civil, así como las violaciones y abusos de los derechos humanos. Hay que poner fin de inmediato a esos ataques. Los autores deben rendir cuentas de sus actos. Con la resolución 2730 (2024), el Consejo reafirmó la responsabilidad de los Estados y de las partes en un conflicto de respetar y proteger a la población civil, incluido el personal humanitario. Ya es hora de que se respeten esas obligaciones.

Urge restablecer el acceso humanitario inmediato, seguro y sin trabas a toda la población afectada a través de todos los pasos fronterizos y en toda la Franja de Gaza. Esto también es válido para el UNRWA, el principal agente humanitario en la Franja de Gaza. Deben cesar los incidentes en curso en que se dispara contra vehículos de las Naciones Unidas claramente identificados. Además, Suiza condena el uso continuo de un lenguaje incendiario, a pesar de nuestros repetidos llamamientos para que se renuncie dicho lenguaje. En este entorno de por sí en extremo inestable, es probable que este tipo de lenguaje ponga en peligro la seguridad de los operadores de las Naciones Unidas y la vida de los empleados que trabajan para ayudar a la población civil.

En vista de estas observaciones, reiteramos tres mensajes principales.

En primer lugar, y una vez más, Suiza hace un llamamiento a las partes para que respeten estrictamente

el derecho internacional humanitario. Los ataques contra la población civil, incluido el personal humanitario y médico, y el uso deliberado del hambre como método de guerra constituyen crímenes de guerra, en virtud del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. El respeto y la aplicación del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, en particular la protección de los civiles, deben seguir siendo una prioridad del Consejo.

En segundo lugar, pedimos la liberación inmediata e incondicional de los rehenes.

En tercer lugar, exigimos la aplicación plena de las decisiones vinculantes del Consejo, en particular las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023), 2728 (2024) y 2735 (2024). Un alto el fuego inmediato y duradero es indispensable para mejorar la situación de la población civil.

Estos elementos son solo los primeros pasos hacia una solución política del conflicto. Hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad y a los Estados con influencia sobre las partes en conflicto para que adopten las medidas necesarias para poner fin a la violencia y reactivar un proceso de diálogo con vistas a aplicar la solución biestatal.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias a los dos exponentes, la Sra. De Meo y el Sr. Hadi, por sus mensajes tan claros.

Desde el comienzo de la guerra, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) ha sido la columna vertebral de la respuesta humanitaria en Gaza. Por ello, estamos especialmente satisfechos de que, junto con la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, todos los miembros actuales y entrantes del Consejo se hayan unido a los compromisos compartidos en relación con el UNRWA, con lo que se reafirma el papel esencial del Organismo.

Mientras presta servicios a la población sobre el terreno, el UNRWA se ha enfrentado a continuos retos. Entre los numerosos retos a los que se enfrenta, como se ha explicado hoy a los miembros del Consejo, se encuentran las alarmantes propuestas legislativas en la Knesset y las decisiones de sustituir los servicios gestionados por el UNRWA en Jerusalén Oriental.

El UNRWA también ha pagado uno de los precios más altos en Gaza, pues 199 de sus trabajadores han perdido la vida y un elevado número de sus instalaciones han quedado dañadas o completamente destruidas. Ello incluye el principal complejo del UNRWA en Gaza. Las

instalaciones del UNRWA que debían servir de refugios designados en tiempos de conflicto se han convertido en trampas mortales para cientos de desplazados. Nos hacemos eco del llamamiento de la Comisionada General Adjunta para que se exijan responsabilidades por toda acción cometida en flagrante desacato del derecho internacional humanitario, independientemente de quién sea el autor.

Hemos repetido muchas veces nuestra preocupación por la situación de los grupos en situación de vulnerabilidad, incluidos los niños, las mujeres, las personas mayores y otros grupos. Hoy quiero hacer hincapié, en especial, en la necesidad de garantizar la protección y la seguridad de las personas con discapacidad.

Al conmemorar el quinto aniversario de la aprobación de la resolución 2475 (2019), nos sentimos consternados por las circunstancias en las que viven las personas con discapacidad en Gaza, a saber, padeciendo condiciones físicas graves y traumas, en un contexto de hospitales destruidos, falta de acceso a la atención médica, falta de apoyo psicosocial, falta de acceso a servicios de saneamiento y falta de acceso a ayudas técnicas, muchas veces debido a las restricciones de doble uso.

El tamaño de Gaza es el doble que el de Washington D.C. Ha sido bombardeada una y otra vez durante diez meses. Probablemente no quede en ella más que un montón de escombros, los cuales siguen siendo objeto de bombardeos. En ese pequeño pedazo de tierra, 2 millones de personas son perseguidas de un lado al otro. Nunca saben si llegarán al otro lado lo suficientemente rápido como para mantenerse con vida.

¿Qué estamos haciendo nosotros, los miembros del Consejo? Es una pregunta que nos hacen nuestros ciudadanos. Se han celebrado numerosas sesiones informativas sobre la situación humanitaria, el hambre, las amputaciones sin anestesia y los ataques al personal humanitario y médico. Aprobamos cuatro resoluciones, establecimos un mecanismo de asistencia humanitaria y abogamos por un alto el fuego y por la liberación de los rehenes, pero la naturaleza de las sesiones informativas no ha cambiado. Hemos estado esperando a que finalizaran las negociaciones de alto el fuego y sembraran la paz. Llevamos meses esperando, supuestamente cada vez más cerca de la solución, pero nunca lo suficiente como para poner fin al sufrimiento. Entretanto, dejamos que pasara lo que ocurrió en Rafah.

La respuesta que di a la población en Eslovenia fue que no tenemos poder para imponer un alto el fuego. Como miembros del Consejo, consideramos que nuestro

papel es enviar mensajes u presentar propuestas, presionando a otros miembros, a aquellos que pueden influir en las partes para que actúen. Sin embargo, ¿es suficiente? Estoy convencido de que todos nos preguntamos si estamos haciendo lo suficiente para acabar con el sufrimiento de los civiles en Gaza.

Escucho atentamente nuestras declaraciones sobre Gaza. Con el paso de los meses, nuestra frustración por la falta de avances ha ido creciendo, al igual que las emociones que expresamos en nuestros discursos. La situación no debe hacer que nos sintamos cansados, frustrados o impotentes. Como ha dicho hoy el Sr. Hadi, nunca nos rendiremos. Martin Griffiths solía decir que lo seguimos intentando. De hecho, debemos seguir intentándolo. Esa es la razón por la que nos eligieron para formar parte del Consejo. Por eso celebramos sesiones como la de hoy. La historia es quien más duramente critica la inacción, y la historia se está escribiendo mientras estamos hoy aquí sentados.

Tal vez diferimos en cuanto a los matices sobre qué es lo que tiene la culpa de que el sufrimiento no haya terminado, pero todos compartimos la preocupación por el sufrimiento de los civiles. Tal vez ese sea un buen punto de partida, a saber, poner a los gazatíes y a los rehenes en el eje central de nuestros esfuerzos.

Para nosotros, ello se traduciría en las siguientes acciones del Consejo, el consiguiente perfeccionamiento de la resolución 2735 (2024). En primer lugar, exigiríamos que Israel y Hamás ultimaran, en un plazo breve, un acuerdo de alto el fuego. En segundo lugar, exigiríamos una pausa en los combates mientras se ultima el acuerdo de alto el fuego, una tregua olímpica, por así decirlo. Y, en tercer lugar, tras ese período de gracia, si siguiera sin alcanzarse un acuerdo de alto el fuego, adoptaríamos nuevas medidas para obligar a Hamás e Israel a cumplirlo.

Además, creemos que ha llegado el momento de empezar a reflexionar sobre el período posterior al alto el fuego; sobre cómo apoyar la gobernanza de transición en Gaza; sobre los arreglos en materia de seguridad; sobre la manera de devolver la normalidad a los ciudadanos y niños de Gaza —si es que ello es posible—; y sobre la reconstrucción; así como sobre la solución definitiva del conflicto para dos pueblos y dos Estados. Eso es lo que, a nuestro juicio, podría hacer el Consejo para hacer algo más que celebrar sesiones informativas y lamentarse por la situación humanitaria.

Estamos dispuestos a actuar. Repito: debemos situar a los civiles en el eje central de nuestra acción.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Comisionada General Adjunta De Meo y al Coordinador Especial Adjunto Hadi por la labor constante que despliegan sus equipos para aliviar la grave situación humanitaria en Gaza.

La confirmación de poliovirus de origen vacunal en Gaza es preocupante y destaca la necesidad de adoptar medidas urgentes para hacer frente a los importantes y crecientes riesgos para la salud de la población de Gaza. Los combates han empujado al sistema sanitario de Gaza al borde del colapso y mermado la capacidad de la comunidad internacional para responder a los brotes epidémicos. También han causado el fracaso de los sistemas de gestión de residuos y de la infraestructura crítica necesaria para atender las necesidades básicas de los palestinos. Entretanto, la alimentación inadecuada y la interrupción de las vacunaciones sistemáticas han provocado un aumento considerable de los riesgos para la salud de la población y mermado aún más la capacidad de esta última para combatir la propagación de enfermedades infecciosas. Estos y otros retos humanitarios no harán más que intensificarse si no se concluye el acuerdo de alto el fuego por el que se aboga en la resolución 2735 (2024).

Durante su reunión de ayer con el Primer Ministro Netanyahu, el Presidente Biden expresó la necesidad de cerrar las brechas restantes y finalizar el acuerdo lo antes posible para traer de vuelta a casa a todos los rehenes y lograr el fin duradero de la guerra en Gaza. Es vital que el Consejo de Seguridad mantenga la presión sobre Hamás a fin de alcanzar un acuerdo definitivo y de comenzar a aplicarlo sin demora ni más condiciones. El Presidente Biden también habló de la crisis humanitaria en Gaza, de la necesidad de eliminar los obstáculos al flujo de ayuda y de restablecer los servicios básicos para los necesitados, así como de la importancia crítica de proteger la vida de los civiles durante las operaciones militares.

De hecho, un alto el fuego nos permitiría aumentar la ayuda humanitaria, empezar a restablecer los servicios básicos —como la electricidad y el saneamiento— y permitir a los civiles palestinos empezar a regresar a sus hogares. Un alto el fuego también crearía unas condiciones más seguras y propicias para que el personal sanitario llevara a cabo las necesarias campañas de inmunización y realizara otras intervenciones sanitarias.

Hemos dejado en claro que todas las partes en conflicto deben intensificar los esfuerzos para proteger a los trabajadores humanitarios que intentan prestar la ayuda que tanto se necesita a la población civil. Hemos exhortado a

Israel a que investigue los incidentes en los que han resultado muertos o heridos trabajadores humanitarios, que haga rendir cuentas a quienes sean considerados responsables de conducta indebida y que adopte medidas para evitar que se repitan incidentes de este tipo. Los Estados Unidos se han estado oponiendo desde hace mucho tiempo a toda medida que menoscabe la seguridad personal o la capacidad de los trabajadores de las Naciones Unidas para llevar a cabo su misión, ya sea en Gaza o en cualquier otra zona de conflicto en el mundo. Ello incluye al personal de todos los organismos de las Naciones Unidas.

La retórica encendida y los ataques dirigidos contra organizaciones de las Naciones Unidas como el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), así como contra el personal de las Naciones Unidas que desempeña funciones humanitarias, ponen en peligro la seguridad de todos los trabajadores humanitarios y de las Naciones Unidas. No contribuyen en nada a conseguir ayuda humanitaria para los civiles en Gaza.

Dicho esto, reiteramos nuestro llamamiento a las Naciones Unidas para que investiguen todas las alegaciones creíbles sobre la posible implicación o participación de personal de las Naciones Unidas en actos de terrorismo. Es indispensable que las investigaciones en curso concluyan a la brevedad y que las organizaciones de las Naciones Unidas, incluido el UNRWA, apliquen las reformas recomendadas. Con el mismo espíritu, animamos a Israel a que colabore con las Naciones Unidas para establecer un sistema de intercambio y análisis de información que sea fluido y regular sobre cualquier miembro del personal del que se sospeche que pertenece a un grupo terrorista.

Al tiempo que ejercemos presión sobre todas las partes para que faciliten las tareas vitales, no debemos soslayar cómo las acciones de Hamás siguen poniendo en peligro a la población civil, incluidos el personal humanitario y sus familias. Como venimos sosteniendo desde hace tiempo, Hamás podría empezar a poner fin al sufrimiento en Gaza mañana mismo si aceptara inmediatamente el acuerdo de alto el fuego que está sobre la mesa y que el Consejo de Seguridad le pidió que aceptara hace más de un mes, y accediera a aplicarlo sin demora ni más condiciones.

Con un alto el fuego en vigor, podrían acelerarse los esfuerzos para restablecer los servicios básicos, como la electricidad, el agua y el saneamiento, y podría brindarse al pueblo palestino el alivio que tanto necesita. Un alto el fuego también permitiría la salida de los civiles

palestinos de Al-Mawasi, lo que aliviaría la situación humanitaria catastrófica que se ha creado en el sur.

La aplicación del acuerdo de alto el fuego también facilitaría la liberación de todos los rehenes retenidos por Hamás. Esos rehenes llevan cautivos casi 300 días y nunca han recibido la visita de un organismo humanitario. Entre ellos se encuentran ocho estadounidenses y ciudadanos de muchos otros países. Los Estados Unidos están empeñados en hacer todo lo posible para traer a esos rehenes a casa y reunirlos con sus familias. Estamos resueltos a trabajar para zanjar las diferencias en la mesa de negociaciones, mejorar el acceso humanitario sostenido a gran escala y seguir trabajando por una solución biestatal en la que israelíes y palestinos por igual puedan vivir en paz y con dignidad.

Para concluir, me veo en la obligación de mencionar un nuevo intento ruso de jugar a la política con la trágica situación imperante en Gaza. En su declaración, el Representante Permanente de China señaló la necesidad de evitar politizar la situación humanitaria en Gaza. Estoy completamente de acuerdo. Rusia sigue intentando presentarse como un gran actor humanitario en lo que respecta a Gaza, pero hace muy poco para resolver la situación humanitaria. En su declaración, el Representante Permanente de Rusia no se refirió en absoluto a lo que está haciendo su país para ayudar a aliviar la situación humanitaria. No olvidemos el desastre humanitario que ha creado en Ucrania. Como he manifestado muchas veces, Rusia no ayuda a resolver las crisis humanitarias, las crea. Por tanto, pido al representante ruso que atienda el llamamiento de su homólogo chino y deje de hacer política con la situación en Gaza.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Me gustaría empezar dando las gracias a la Comisionada General Adjunta De Meo y al Coordinador Especial Adjunto Hadí por sus exposiciones informativas.

En su reciente visita a la región, el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de mi país mantuvo reuniones con israelíes y palestinos y escuchó sus relatos de sufrimiento, dolor y angustia. Se marchó decidido a ayudar a mejorar la situación y aún más convencido de que no existe una solución militar para este conflicto. Por eso, pedimos un alto el fuego inmediato, la liberación inmediata de todos los rehenes y un aumento inmediato de la ayuda a Gaza. Instamos a las dos partes a que acepten el acuerdo que está sobre la mesa, que ha sido refrendado por el Consejo.

Mientras prosiguen las gestiones de mediación, la población de Gaza necesita con urgencia una mejora drástica de la situación humanitaria.

En primer lugar, los civiles necesitan una mejor protección y espacios civiles designados. Nos preocupa en grado sumo la incursión de Israel en Jan Yunis y en Al-Mawasi, la única zona humanitaria que queda —según la designación de las Fuerzas de Defensa de Israel—, donde se guarecen alrededor de 1,5 millones de personas. Exhortamos a todas las partes a que respeten a cabalidad el derecho internacional humanitario, y a Hamás a que libere de inmediato a todos los rehenes.

En segundo lugar, los civiles en Gaza necesitan mucha más ayuda. En esa tarea, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) tiene un papel fundamental que desempeñar. Por eso, la semana pasada anunciamos nuevas promesas de financiación por la suma de 27 millones de dólares para el UNRWA. Una parte de esos fondos se destinará a apoyar las reformas de gestión recomendadas en el examen dirigido por la Sra. Colonna. Pedimos que se colabore plenamente con las Naciones Unidas y con los equipos humanitarios, sobre todo el UNRWA. Deben concederse los visados, permitirse la entrada de equipos y abrirse todas las rutas de ayuda a Gaza, incluido el paso fronterizo de Rafah. El deterioro del orden público debe abordarse con urgencia para que la ayuda pueda llegar a la población en condiciones de seguridad.

Por último, tras nueve meses de devastación, los civiles necesitan hospitales que funcionen y suministros esenciales, como los de agua y electricidad. Estamos consternados por los relatos de mujeres y niños que viven en condiciones insalubres y por la propagación de enfermedades, incluida la poliomielitis.

La expansión de los asentamientos en la Ribera Occidental y la violencia de los colonos han alcanzado niveles récord. El Gobierno israelí ha confiscado más tierras este año que en los últimos 20 años juntos. Eso es inaceptable, va en contra de múltiples resoluciones del Consejo y socava la viabilidad de una solución biestatal.

La única forma de salir de este ciclo de violencia y sufrimiento es la diplomacia, mediante la cual los israelíes y los palestinos se impliquen en un proceso de paz renovado que dé lugar a una solución biestatal, mediante la cual un Israel seguro y protegido coexista con un Estado palestino viable y soberano. Estamos decididos a dar a la población de la Ribera Occidental y de Gaza la perspectiva política de una vía digna de crédito hacia un Estado palestino y un nuevo futuro. Esa perspectiva debe ser irreversible.

Sr. Sangjin Kim (República de Corea) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Comisionada General

Adjunta del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sra. De Meo, y al Coordinador Especial Adjunto Muhannad Hadi por sus exposiciones informativas aleccionadoras.

No cabe duda: un alto el fuego es el único camino y el primer paso fundamental para aliviar el sufrimiento inmenso, que ya ha durado demasiado tiempo. Por ello, la República de Corea ha pedido reiteradamente que se ponga fin al actual conflicto en Gaza. Han muerto demasiadas personas desde los atentados terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre.

De efectuarse más cambios en los términos del acuerdo de alto el fuego, solo se causará más sufrimiento a los palestinos en Gaza y a los rehenes israelíes. De conformidad con la resolución 2735 (2024), ambas partes deben finalizar y aplicar de inmediato el acuerdo, que es la vía más fiable y realista hacia un alto el fuego inmediato. La comunidad internacional, incluido el Consejo, debe esforzarse por apoyar el acuerdo y presionar a las partes para que lo ultimen, con miras a detener el derramamiento de sangre, liberar a los rehenes y suministrar ayuda a gran escala.

La catástrofe humanitaria en Gaza se sigue agravando, y ahora se presentan dificultades aún más terribles para la vida de los civiles. En Gaza, 2,3 millones de personas están sufriendo a raíz de las repetidas órdenes de evacuación y de una falta debilitante de ayuda humanitaria, ya que el orden público se ha quebrado por completo. Reiteramos nuestro llamamiento para que se abran todos los pasos fronterizos terrestres y se eliminen todos los impedimentos a la entrega de ayuda humanitaria.

Nos preocupa especialmente la posibilidad de que se propaguen brotes de enfermedades, entre ellas la poliomielitis, como dijo nuestra exponente. En esa zona densamente poblada, hay tan solo 16 hospitales que funcionan parcialmente, en medio de una crisis sin precedentes en la que faltan alimentos, agua y saneamiento. Se deben aplicar todas las medidas necesarias para evitar la propagación de enfermedades infecciosas, en particular asegurando un suministro de vacunas suficiente y sin trabas.

Asimismo, nos alarman los ataques reiterados de las Fuerzas de Defensa de Israel contra el personal humanitario, como el tiroteo del 21 de julio contra un convoy de las Naciones Unidas y el tiroteo del 23 de julio contra un convoy del UNICEF. Los trabajadores humanitarios y los civiles deben estar protegidos, tal como dispone el derecho internacional. Se deben aplicar todas

las medidas necesarias para protegerlos, lo que implica suministrar el equipamiento adecuado, y los autores de los hechos deben rendir cuentas.

Como dijeron varios miembros del Consejo, el UNRWA es la columna vertebral de los esfuerzos humanitarios en Gaza y es esencial para que los millones de refugiados palestinos presentes en la región puedan vivir en condiciones dignas. Cualquier intento, por parte de cualquier institución nacional de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, de obstaculizar las actividades del UNRWA o poner en cuestión su legitimidad constituye un peligroso desafío para la arquitectura de la gobernanza global centrada en las Naciones Unidas, por lo que no puede tolerarse.

Tomamos nota de la opinión consultiva emitida la semana pasada por la corte Internacional de Justicia. Su relevancia es aún mayor en vista del deterioro de la situación en la Ribera Occidental, donde persiste la violencia de las fuerzas de seguridad israelíes, los colonos y los grupos palestinos y donde se expanden los asentamientos. En efecto, según informaba esta semana el UNICEF, en la Ribera Occidental ha muerto un niño cada dos días desde octubre de 2023.

Como se establece claramente en la resolución 2334 (2016), los asentamientos israelíes en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, carecen de validez jurídica. Exhortamos a Israel a que ponga fin a toda actividad de asentamiento y respete los derechos del pueblo palestino, entre ellos el derecho a la libre determinación.

El mundo entero observa Oriente Medio con extrema atención. Mientras varias milicias, en particular Hizbulah, siguen presentes en el sur del Líbano, en contra de la resolución 1701 (2006), todos los días se registran intercambios de disparos a través de la línea azul, lo que constituye otra clara infracción de esa misma resolución. Esas infracciones ponen constantemente en peligro la vida de los civiles y del personal de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, en particular los efectivos de la República de Corea. El injustificable e imprudente ataque con drones de los huzíes contra Tel Aviv y la respuesta militar de Israel son también problemáticos, ya que en ambos casos se perdieron vidas de civiles. Todas las partes de la región deben demostrar la máxima contención, y se deben fomentar los esfuerzos internacionales orientados a reducir las tensiones en la región.

La adhesión de la comunidad internacional a la visión de una solución biestatal es sólida y firme. Cualquier retórica incendiaria, ya sea por parte de políticos

israelíes o de miembros de Hamás, puede socavar en ningún modo esa firme aspiración global. Gaza y la Ribera Occidental deben unificarse en el marco de una Autoridad Palestina reformada y reforzada. Cualquier medida que tenga por objeto debilitar a la Autoridad Palestina repercutirá negativamente en la seguridad de Israel, al prolongar la agonía, la confrontación y la inestabilidad que perduran desde hace largo tiempo, no solo en Israel y Palestina, sino en la región en general.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Me sumo a los agradecimientos expresados a la Coordinadora General Adjunta del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sra. De Meo, y al Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios, Sr. Hadi, por sus aleccionadoras exposiciones.

Hace cerca de 10 meses, el intolerable ataque terrorista de Hamás y otros grupos militantes contra Israel dio inicio al conflicto. Una vez más, el Japón condena inequívocamente ese ataque y la toma de rehenes, de los que más de un centenar siguen sin poder regresar a sus hogares.

Desde entonces, sin embargo, los implacables combates han llevado a Gaza a una situación en la que la vida es difícilmente soportable y en la que demasiados civiles, en su mayoría mujeres y niños, han muerto o han resultado heridos. Los desesperados palestinos afrontan una situación de inseguridad alimentaria grave, cuando no de hambruna, y carecen de lo más básico: agua potable, saneamiento, atención médica y cobijo. Nos preocupa extremadamente que se hayan detectado casos de cólera y de poliomielitis en Gaza, lo que supone un grave riesgo de propagación debido al desmoronamiento de los sistemas de saneamiento y de abastecimiento de agua. Además, las reiteradas órdenes de evacuación de Israel han obligado a cerca de 1,9 millones de personas a trasladarse a otros lugares, en muchos casos más de una vez.

El Japón está consternado por el elevado número de bajas civiles causadas por las hostilidades en curso, entre ellas la nueva ofensiva militar de las Fuerzas de Defensa de Israel en Jan Yunis, en la que, según los informes, decenas de personas perdieron la vida y otros miles se vieron obligadas a huir. La reducción de superficie de la denominada zona humanitaria de Al-Mawasi es sumamente preocupante. Los acontecimientos recientes dejan muy claro que en Gaza no hay ningún lugar seguro, por lo que insistimos en la urgencia de que todas las partes se atengan estrictamente al derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, y en especial a las medidas de protección de los civiles.

Aunque es esencial proceder cuanto antes a una distribución a gran escala de la ayuda humanitaria, el paso fronterizo de Rafah sigue cerrado desde principios de mayo. Es preciso volver a abrirlo cuanto antes.

El Japón encomia al personal humanitario, que trabaja con valentía en circunstancias muy peligrosas, y reclama que se garantice su seguridad. Sin embargo, el desmoronamiento del orden público plantea enormes desafíos para su trabajo vital. El papel del UNRWA es crucial y, como declaró el Secretario General Guterres, es totalmente insustituible. Pese a ello, desde que comenzó el conflicto, unos 200 miembros del personal del UNRWA han perdido la vida y casi 200 de sus locales han quedado dañados o destruidos. Esto es inaceptable. Nos preocupan también algunas de las medidas propuestas, que podrían dificultar las actividades del UNRWA.

La única solución viable para poner fin al horror actual es la propuesta de un alto el fuego en tres fases refrendada por la resolución 2735 (2024). El Japón reitera su llamamiento a todas las partes implicadas para que trabajen sin descanso a fin de asegurar la liberación de todos los rehenes y el establecimiento de un alto el fuego sostenible, así como la distribución segura y eficaz de asistencia humanitaria a gran escala en toda Gaza. Reiteramos nuestro firme apoyo a las laboriosas gestiones diplomáticas impulsadas por los Estados Unidos, Egipto y Qatar a tal efecto.

Una vez logrado el alto el fuego, la comunidad internacional tendrá que ayudar a reconstruir Gaza y a restablecer un horizonte político para la solución biestatal, que es la única vía capaz de aportar finalmente la paz tanto a israelíes como a palestinos.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Comisionada General Adjunta del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y al Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios por sus exposiciones.

La situación en Gaza no deja de deteriorarse desde hace 10 meses. Es urgente establecer un alto el fuego que ponga fin al sufrimiento de la población. Los rehenes deben ser liberados por fin.

El Consejo ha logrado aprobar cuatro resoluciones desde el 7 de octubre de 2023, pero no se ha respetado ninguna. Francia respaldó la propuesta de los Estados Unidos, refrendada el 10 de junio por el Consejo mediante la resolución 2735 (2024). Seis semanas después de esa votación, ha llegado el momento de que esa resolución se aplique finalmente.

Francia condena una vez más los atentados terroristas cometidos por Hamás y otros grupos terroristas el 7 de octubre de 2023.

Quisiera hacer hincapié en cuatro aspectos.

En primer lugar, todos deben cumplir el derecho internacional humanitario. El Presidente Macron recordó nuestra oposición a las operaciones israelíes en Jan Yunis y Rafah, que no hacen sino empeorar una situación humanitaria ya desastrosa. Los ataques israelíes contra una escuela del UNRWA y un campamento de desplazados son inaceptables. La hambruna se ha convertido en algo habitual, y el 80 % de las infraestructuras civiles han quedado dañadas o destruidas, incluido el 100 % de las infraestructuras educativas. Las consecuencias a largo plazo para toda una generación de niños y niñas son catastróficas.

En segundo lugar, la eficacia de la ayuda es una cuestión crucial. Pedimos a Israel que permita el acceso sin obstáculos por todos los medios posibles. Eso incluye abrir todos los cruces y expedir todos los permisos necesarios. La revocación de visados al personal de las Naciones Unidas es inaceptable. Francia apoya la labor de la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios para Gaza, Sigrid Kaag, quien también debe estar en situación de planificar el proceso de reconstrucción.

En tercer lugar, se deben dar las condiciones para que la ayuda humanitaria circule dentro de la Franja de Gaza y sea distribuida. Los incidentes en los que se vieron implicados convoyes de las Naciones Unidas a principios de esta semana son inaceptables. Condenamos todos los obstáculos que Hamás y otros grupos armados han interpuesto. Exhortamos a todos los agentes a que garanticen la eficacia de los mecanismos de evitación de conflictos.

En cuarto lugar, debe garantizarse la protección de los trabajadores humanitarios. Francia rinde homenaje a todos los miembros del personal que murieron en Gaza y a todos quienes arriesgan su vida para acudir en ayuda de la población.

Habida cuenta de lo enormes que son las necesidades, el papel del UNRWA sigue siendo esencial. Su personal debe poder seguir prestando ayuda a la población. Se debe poner fin a los obstáculos. Nuestra ayuda para 2024 asciende a 38 millones de euros, lo que convierte a Francia en el cuarto mayor donante. La reforma del UNRWA debe seguir su curso para garantizar su neutralidad.

Francia reitera la urgencia de encontrar una solución al conflicto israelo-palestino, basada en la solución

biestatal. Es la única manera de llevar la paz a israelíes y palestinos por igual, y de garantizar la estabilidad en la región. Debe cesar todo cuestionamiento de este imperativo, reconocido como tal por la inmensa mayoría de la comunidad internacional. Francia sigue movilizada para conseguirlo y asumirá todas sus responsabilidades a tal fin, en particular en el Consejo.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dándole las gracias, Señor Presidente, junto con las delegaciones de Argelia y China, por haber solicitado esta sesión informativa. Es fundamental que el Consejo mantenga una atención activa y coherente sobre Gaza, como debe ser el caso en cualquier otra situación de conflicto en la que el nivel de sufrimiento de la población civil alcanza enormes proporciones. También agradezco a la Comisionada General Adjunta De Meo y al Coordinador Especial Adjunto Hadi sus exposiciones informativas aleccionadoras.

Para empezar, Guyana subraya el papel fundamental del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en medio del deterioro de la situación humanitaria en Gaza, e insta al Consejo a que apoye con firmeza al Organismo, que se ve sometido a ataques continuos.

Nos acercamos a los 300 días de la guerra de Israel contra Gaza. Para los civiles que viven en el enclave asediado, los días transcurridos desde el 7 de octubre de 2023 se han caracterizado por una destrucción y una devastación de una magnitud sin precedentes. Unos y otros, los trabajadores humanitarios coinciden en que, en los numerosos decenios de trabajo sobre el terreno, nunca habían presenciado una crisis de semejantes proporciones. Se siguen ignorando los principios humanitarios de distinción, proporcionalidad y precaución, a pesar de la obligación de adherirse a esos importantes principios del derecho internacional humanitario. A raíz de ello, se ha creado un entorno operacional sumamente peligroso para el personal humanitario, agravado por la falta de funcionamiento de los mecanismos de evitación de conflictos y notificación.

Guyana ha tomado nota de que las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) prosiguen sus bombardeos aéreos, terrestres y marítimos en toda la Franja de Gaza. Los civiles, a los que se ha ordenado evacuar en múltiples ocasiones y reubicarse en las denominadas zonas humanitarias seguras, no se han librado de esos bombardeos, ya que las FDI no han hecho distinciones entre la población civil y los objetivos militares legítimos. De hecho,

seguimos siendo testigos de ataques deliberados contra escuelas y refugios que albergan a personas desplazadas con el pretexto de que las FDI atacan a combatientes palestinos. ¿Los miles de niños muertos y mutilados en Gaza eran combatientes palestinos? ¿Se adoptó alguna medida para evitar que esos pequeños sufrieran algún daño? Guyana condena con la mayor firmeza la matanza gratuita de civiles y hace un llamamiento a todas las partes, incluidas las FDI, para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario de proteger a los civiles.

Guyana se siente preocupada por los frecuentes ataques contra el personal humanitario, incluidos los que viajan en convoyes que utilizan vehículos claramente señalizados. Hemos escuchado con demasiada frecuencia la queja de que, aunque se habían notificado las coordenadas de movimiento a las autoridades israelíes o se había autorizado el paso, se seguía disparando contra los convoyes, poniendo en peligro la vida de los trabajadores humanitarios. Condenamos esos ataques y pedimos a Israel que respete el carácter humanitario de la labor que ese personal está llevando a cabo en respuesta a la catastrófica situación humanitaria causada por la mano del hombre en la Franja de Gaza. Además, debe haber rendición de cuentas por esas violaciones del derecho internacional.

Guyana ha tomado nota de cómo el desmoronamiento del orden público en la Franja de Gaza se ha convertido en un factor prominente que inhibe la entrega de ayuda a través de Gaza. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, eso se debe a la desesperación derivada de la lentitud e inadecuación de la entrega de ayuda humanitaria en Gaza y se perpetúa por la falta de autoridad civil que ha generado el carácter sin precedentes de la guerra. Es probable que eso dé pie a dificultades persistentes incluso después de que se logre un alto el fuego, y Guyana subraya la necesidad de que el Consejo empiece a examinar cómo podrían evitarse esas posibles dificultades.

Las consecuencias del entorno operacional, que acabo de presentar han sido expuestas por nuestros exponentes de hoy. También seguimos recibiendo informes de los medios de comunicación y de los distintos organismos de las Naciones Unidas sobre la situación sobre el terreno, incluidos detalles sobre el trato profundamente inhumano que reciben los civiles palestinos tanto en Gaza como en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental. La noticia de un enfrentamiento entre los civiles palestinos y las fuerzas de seguridad israelíes en la Ribera Occidental ocupada, en el

que los primeros arrojaron piedras a las fuerzas de seguridad israelíes y obtuvieron como respuesta munición real, balas de metal recubiertas de goma y munición lacrimógena, es ilustrativa del paradigma que sigue globalmente el conflicto. Radica en palestinos indefensos enfrentados a una máquina de guerra que está decidida a desposeerlos, someterlos y aniquilarlos.

¿Cómo podemos poner fin a todo esto? Creo que la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*, de 19 de julio, nos da la respuesta, una respuesta que hemos conocido desde el principio. Permítaseme citar la opinión.

“La cuestión de las modalidades precisas para poner fin a la presencia ilícita de Israel en el Territorio Palestino Ocupado debe ser tratada por la Asamblea General, [...] así como por el Consejo de Seguridad. Por lo tanto, corresponde a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad examinar qué nuevas medidas son necesarias para poner fin a la presencia ilícita de Israel [...].

“Es urgentemente necesario que las Naciones Unidas en su conjunto redoblen sus esfuerzos para lograr una conclusión rápida del conflicto israelo-palestino, que sigue planteando una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y para establecer de ese modo una paz justa y duradera en la región”.

Me veo obligada a recordar que numerosos palestinos desplazados tienen la costumbre de conservar las llaves de sus casas, lo cual simboliza la esperanza de regresar a su patria. Esa costumbre está repleta de mensajes para el Consejo, y quiero destacar solo tres.

En primer lugar, el consenso en el Consejo sobre la cuestión crítica de ordenar el fin de la ocupación israelí del territorio palestino es clave para poner término a un conflicto que dura ya decenios.

En segundo lugar, el consenso en el Consejo sobre la cuestión también crítica de hacer cumplir dicho mandato es también clave para poner fin a un conflicto que dura ya decenios.

En tercer y último lugar, el consenso en el Consejo es clave para reparar la injusticia cometida contra los palestinos. La clave es el consenso en el Consejo.

Para concluir, reiteraré la urgencia de lograr un alto el fuego en Gaza, de garantizar la liberación de los rehenes y de aumentar la ayuda humanitaria a los palestinos.

Guyana también pide el cese inmediato de las actividades de asentamiento y de la violencia que las acompaña en la Ribera Occidental ocupada. Esas son las medidas que deben adoptarse de inmediato y a corto plazo. La solución, sin embargo, consiste en reducir la presión colectiva que se ejerce sobre los palestinos, allanando así el camino para que hagan efectivo su derecho a la libre determinación. La consecución de un Estado de Palestina libre e independiente es responsabilidad de la comunidad internacional, y Guyana mantiene su determinación invariable de cumplir el cometido que le corresponde para alcanzar ese fin.

El Presidente (*habla en ruso*): En calidad de representante de la Federación de Rusia, quisiera formular una declaración adicional.

El representante de los Estados Unidos parece experimentar verdadero placer al lanzar lo que probablemente crea que son invectivas devastadoras contra Rusia. Esta vez, incluso invocó como aliado a China, un país al que en otras ocasiones nunca se cansa de condenar al ostracismo con cualquier pretexto que considere válido. No obstante, estamos muy agradecidos al representante de los Estados Unidos por haber demostrado claramente lo que no debe ser una declaración de un Estado que pretende ser un actor internacional responsable, o más bien, un autoproclamado líder de todos los actores internacionales.

Si los Estados Unidos destinaran a la ayuda humanitaria para Gaza y otras regiones necesitadas siquiera una pequeña parte de lo que gasta en suministrar armas a los focos de conflicto, el mundo sería muy diferente. Se han gastado miles de millones de dólares en armas para Israel, incluidos 6.500 millones de dólares asignados después del 7 de octubre de 2023, y se gastaron otras decenas de miles de millones de dólares en armas para Ucrania, armas proporcionadas por los Estados Unidos de América, que matan a miles de palestinos y ucranianos. Esa es la verdadera contribución de Washington.

Además, cuando se trata de Gaza, lo primero que nos viene a la mente es el patético proyecto del muelle flotante de Gaza, una obra maestra de la arquitectura de pontones que, básicamente, fue arrastrada al mar. Según tenemos entendido, se gastaron casi 300 millones de dólares en el muelle. Esa es aproximadamente la misma suma que los Estados Unidos asignaron para la ayuda humanitaria a Gaza en 2024 a través de canales bilaterales. Recordamos asimismo los contenedores con ayuda lanzados desde el aire, que acabaron con la vida de decenas de palestinos sobre el terreno. Se hizo todo eso, en lugar de obligar a Israel a acatar un alto el fuego.

Rusia proporciona ayuda humanitaria a Palestina a través de organizaciones no gubernamentales, del Gobierno y el Programa Mundial de Alimentos. Los palestinos son plenamente conscientes de ello.

En general, quisiera dar a mis colegas un consejo amistoso. Antes de dar lecciones a los demás, deberían al menos pagar su contribución a las Naciones Unidas y dejar de provocar una crisis de liquidez, que entorpece los esfuerzos humanitarios de nuestra Organización.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Resulta muy interesante escuchar a la Federación de Rusia menospreciar, en cierta medida, las contribuciones humanitarias que los Estados Unidos aportan en todo el mundo. Son uno de los Estados líderes, si no el principal Estado, que contribuye a la ayuda humanitaria. Me interesaría mucho saber cuánto gasta Rusia en ayuda humanitaria como porcentaje de su producto interno bruto.

Los Estados Unidos son uno de los principales actores en el ámbito de la ayuda humanitaria en todo el mundo. Rusia no lo es. Si Rusia gastara solo el 1 % de lo que gasta en la actualidad para cometer atrocidades bárbaras en Ucrania, entonces podría alegar que está haciendo algo para resolver las crisis humanitarias en todo el mundo. Por lo tanto, Rusia no está en condiciones de criticar a los Estados Unidos por lo que hace en favor de causas humanitarias en todo el mundo. Y lo repetiré: Rusia no ayuda a resolver las crisis humanitarias; las crea. Los miembros del Consejo deberían observar lo que sucede en Ucrania.

El Presidente (*habla en ruso*): No tengo la intención de proseguir esta discusión.

En calidad de representante de la Federación de Rusia, me limitaré a decir, muy brevemente, que quisiera saber qué porcentaje del producto interno bruto de los Estados Unidos representan los suministros de armas a escala mundial entregados por los Estados Unidos.

Solo quiero hacer una pregunta, y espero que no sea retórica. ¿Cuándo los Estados Unidos pagarán por fin su contribución al presupuesto de las Naciones Unidas?

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme dar las gracias a Rusia, Argelia y China por haber convocado esta sesión. Permítaseme también dar las gracias a los exponentes y, por su intermedio, a la comunidad humanitaria.

Los trabajadores humanitarios de Palestina intentan cumplir su noble misión en circunstancias imposibles y a riesgo de su vida. Nuestro apoyo debe estar a la altura de su valentía.

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) sigue siendo objeto de ataques. La acusación infundada y desvergonzada de terrorismo contra un organismo humanitario de las Naciones Unidas ya no es un tema de conversación, sino una licencia para matar. La matanza, la mutilación y la detención de miembros de su personal y el incendio de su sede son consecuencia directa de dicha incitación. El verdadero objetivo de Israel en ese ataque son los millones de palestinos que dependen del UNRWA para seguir con vida y satisfacer sus necesidades más básicas.

Pido a los miembros del Consejo que escuchen las palabras que pronunciaron hace unos días las principales organizaciones humanitarias no gubernamentales:

“Nuestra presencia en Gaza obedece únicamente al compromiso inquebrantable de nuestros colegas sobre el terreno, a pesar de los grandes riesgos que corre su propia vida. Nuestra presencia constante no debe confundirse con una señal de algo digno de denominarse “acceso”; esta presencia existe, a pesar de su propia ausencia. Los riesgos a que se exponen nuestros colegas en cada momento son inaceptables. Hoy en día, el problema no solo estriba en la limitación cada vez mayor del espacio humanitario; apenas queda espacio para operar”.

A esas personas es a quienes hay que apoyar y vitorear —no a quienes las atacan ni a quienes matan a civiles inocentes—, junto a quienes intentan ayudarlas, rescatarlas, prestarles atención sanitaria, alimentarlas o simplemente denunciar su muerte injusta e inesperada.

Hemos fracasado colectivamente. El Consejo de Seguridad ha fracasado. Podemos seguir contando camiones de ayuda y hablando de rutas e imaginando alternativas, pero la única manera en que se puede cuantificar verdaderamente nuestro éxito es midiendo nuestra

capacidad para aliviar el sufrimiento humano. Y el sufrimiento de los palestinos es el objetivo y el deseo de Israel. Con independencia de las soluciones que se le ocurran al Consejo de Seguridad, Israel seguirá asegurándose de que estas fracasen hasta que el Consejo se vea obligado a cambiar de enfoque. Además, el primer paso indispensable es un alto el fuego inmediato. Todos los miembros del Consejo abogan por un alto el fuego inmediato, así que me pregunto, ¿quién les impide aplicarlo? Si los miembros del Consejo me dicen que el poderoso Consejo de Seguridad —los 15 miembros, incluidos los cinco permanentes— aboga por un alto el fuego inmediato, ¿va a imponerse o va a permitir que se impongan los criminales? Los miembros del Consejo deben decidirse. Si son el poderoso Consejo de Seguridad y no son capaces de controlar a un infractor del derecho internacional, a un criminal que mata a decenas de miles de palestinos, entonces tienen que examinar su autoridad y su poder.

Hemos fracasado colectivamente. No hay discurso que pueda transmitir los gritos de un niño al que están amputando o que sufre quemaduras graves, la agonía silenciosa de un padre que ve cómo su hijo perece ante sus ojos hasta que toda vida abandona su cuerpo, las lágrimas en los ojos de un médico mientras cuenta los días y las horas en vidas que no ha podido salvar o la angustia de una madre que se ha convertido en la primera y última línea de defensa tras la destrucción de todos los refugios. Mientras hablamos, los refugiados corren por las calles escapando de una muerte a otra, porque todas las escuelas que los acogen han sido bombardeadas, porque incluso las tiendas de campaña han sido bombardeadas, sin ninguna consideración por la vida humana, por ninguna norma de derecho internacional ni por ningún sentido de la humanidad.

En un mundo paralelo, Netanyahu se presentó ante el Congreso de los Estados Unidos y afirmó que Israel no estaba matando a los palestinos ni matándolos de hambre. Contra toda evidencia, toda lógica y cualquier atisbo de decencia humana, su discurso fue el discurso de un belicista dedicado a la deshumanización de los palestinos y a la denegación de sus derechos, un discurso de guerra, el discurso de una persona que está en contra de la paz. Dijo que se trataba de un choque entre civilización y barbarie, ya que estaba llevando a cabo ataques bárbaros contra una población civil, utilizando un léxico que los miembros del Consejo conocen bien por las experiencias de sus propios países. Es el lenguaje utilizado por las Potencias coloniales a lo largo de la historia para justificar atrocidades.

El Gobierno israelí exige a los miembros del Consejo que se adhieran a sus opiniones supremacistas y sean cómplices de sus crímenes. Cualquiera que se niegue a ese dictado es tildado de partidario del terrorismo y antisemita. No obstante, seguiremos defendiendo con firmeza la humanidad y el derecho internacional, la libertad para el pueblo palestino y la paz para todos. Además, sabemos que muchos seguirán a nuestro lado en estos salones y en todo el mundo, y agradecemos ese apoyo.

Fuentes anónimas israelíes critican ahora a la Vicepresidenta Harris por hablar con compasión de las víctimas palestinas. Harris declaró:

“Lo que ha ocurrido en Gaza en los últimos nueve meses es devastador, y ha quedado plasmado en las imágenes de niños muertos y personas desesperadas y hambrientas que huyen en busca de seguridad, desplazándose a veces por segunda, tercera o cuarta vez. No podemos hacer la vista gorda ante esas tragedias. No podemos permitirnos volvernos insensibles al sufrimiento. Y yo no me callaré”.

Y silenciarla es exactamente el objetivo de las personas indignadas por el hecho de que Harris evocara el derecho del pueblo palestino a la libertad, la dignidad y la libre determinación.

Reiteramos aquí nuestro apoyo a la resolución 2735 (2024) y la necesidad de garantizar su aplicación inmediata y plena. Debemos poner fin a este horrible atentado y asegurarnos de que nunca vuelva a ocurrir una tragedia semejante, no escatimando ningún esfuerzo para lograr la libertad y la paz, ya que ambas van de la mano. También expresamos nuestro agradecimiento a China por los esfuerzos que ha desplegado para ayudarnos a poner la casa en orden. También damos las gracias a ese respecto a Egipto, Argelia, Rusia y muchos otros.

La Corte de más alto rango del mundo ha concluido que la ocupación israelí es ilegal y debe terminar lo antes posible. La Corte Internacional de Justicia nos ha brindado su interpretación autorizada de las normas vinculantes del derecho internacional y ha detallado las obligaciones de Israel, así como las obligaciones de todos los Estados y de las Naciones Unidas. Los magistrados han cumplido su mandato sagrado. Ha llegado el momento de que todos los Estados y las Naciones Unidas cumplan con su parte. No ignoraremos ni uno solo de los elementos que la Corte Internacional de Justicia enunció en su histórica opinión consultiva sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*. Trataremos de que se aplique cada

pormenor de la opinión consultiva relativa al acto ilegal y criminal perpetrado contra nuestro pueblo mediante la continuación de la ocupación, que debe terminar lo antes posible.

En las próximas semanas, trabajaremos en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad para garantizar el pleno cumplimiento de la opinión, en pro de un Oriente Medio más justo, libre y seguro. La vida, la libertad y la dignidad humana deben prevalecer, y para ello también debe respetarse el derecho internacional.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Erdan (Israel) (*habla en inglés*): Qué absurdo que se convoque de nuevo al Consejo de Seguridad para examinar de nuevo la situación humanitaria en Gaza, especialmente cuando el Consejo no ha celebrado ni una sola sesión sobre las verdaderas razones que subyacen esta terrible guerra y el horrible ataque de 7 de octubre de 2023.

El Consejo debería estar debatiendo sobre Hamás, una palabra que no he oído mencionar a mi colega — no sabe que existe— y su destructiva y bárbara agenda pública para destruir a Israel, orquestada por el Irán. La intención actual del Irán es destruir al pueblo israelí mediante sus agentes terroristas; en algún momento, empleará también su capacidad nuclear.

Mientras estamos aquí reunidos, nuestros rehenes siguen cautivos en Gaza, en manos de Hamás. Esta semana, nuestras fuerzas recuperaron los cuerpos de cinco rehenes de un túnel terrorista. ¿Dónde? En una zona humanitaria. Los miembros escucharon bien: cadáveres de rehenes en una zona humanitaria. Sin embargo, no se ha celebrado ni una sola sesión oficial del Consejo, ni sobre el hecho que dio inicio a la guerra, ni para debatir formas de avanzar en la liberación de los rehenes. Ni una sola sesión oficial. Eso es una deshonra para el Consejo.

Israel está resuelto a realizar tareas humanitarias amplias en la Franja de Gaza y siempre lo estará. Si examina con seriedad los hechos que se le presentan, el Consejo verá los inmensos esfuerzos que ha realizado Israel para proteger la vida de los civiles. ¿Cree el Consejo que un país que quiere perjudicar a los civiles permitiría el ingreso de 828.000 t de ayuda en la Franja, no solo desde la frontera con Egipto, sino también desde nuestras fronteras? ¿Acaso un país que tiene esa intención permitiría la entrada de más de 42.000 camiones por vía terrestre, 9.931 palés lanzados desde el aire y 432 camiones por vía marítima? Es el Estado de Israel el

que organizó y facilitó esa ayuda, todo ello mientras sufría ataques masivos de Hamás contra nuestras propias fuerzas al tiempo que facilitaba la entrada de esa ayuda.

Seguimos trabajando sin descanso con nuestros asociados internacionales para asistir a la población de Gaza. Hemos facilitado el contacto directo y permanente entre las Naciones Unidas, el Mando Sur de las Fuerzas de Defensa de Israel y el Coordinador de las Actividades Gubernamentales en los Territorios. Sin embargo, por supuesto, el Consejo no se molestó en visitar nuestro lado y constatar nuestros esfuerzos; solo visitó la parte egipcia. Hasta ahora se han establecido 11 hospitales de campaña, y otros 3 están en construcción. Desde el 7 de octubre, Israel no ha dejado de hacer llegar alimentos, agua, combustible, suministros médicos y otros artículos de primera necesidad. Israel está dispuesto a prestar más ayuda.

Para que lo sepan quienes afirman falsa y maliciosamente que Israel ha impedido el suministro de ayuda, las cifras reales muestran que, de los 42.000 camiones de ayuda, desde octubre se ha denegado la entrada a menos del 1 %, y solo por motivos de seguridad. Pero, por supuesto, los representantes de las Naciones Unidas solo prestan atención a ese 1 % y lo amplifican. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas están sobrepasadas por la ayuda que se les hace llegar, la cual no son capaces de distribuir debido a sus propios problemas. La incapacidad de distribuir la ayuda es la principal razón del atasco. ¿Por qué no es ese el tema de debate de hoy?

Mientras Israel cumple sus obligaciones, quien comunica al mundo cifras y datos relativos a las bajas es el Ministerio de Sanidad de Gaza, dirigido por Hamás. ¿Cómo podemos siquiera celebrar una sesión sobre la situación en Gaza sin datos verificables? ¿Por qué el Consejo de Seguridad no ha convocado una sesión para pedir a las Naciones Unidas un proceso independiente que permita conseguir información fidedigna, en lugar de confiar en las palabras de asesinos de niños y violadores?

Las Naciones Unidas no solo fallan en su deber de coordinar la distribución de ayuda, sino que su organismo, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), es cómplice de la perpetuación de este conflicto. Hemos facilitado al Comisionado Lazzarini más de 100 nombres e identificaciones militares de operativos terroristas que actualmente son empleados del UNRWA en Gaza. Allí se pagan sus sueldos. La lista forma parte de un proceso en curso y aún no revela todo el alcance de la infiltración de los terroristas

de Hamás en el UNRWA. ¿Por qué el UNRWA no ha despedido, hasta el momento, a esos empleados terroristas?

También hemos descubierto que Hamás utiliza numerosos locales y sedes del UNRWA para ocultar sus crímenes tras un velo humanitario. El Consejo da en llamarlos “escuelas secundarias”. Se han encontrado túneles y depósitos de armas de Hamás bajo 30 escuelas del UNRWA. ¿Cómo es posible que el Consejo sostenga que esos establecimientos tienen derecho a la protección? ¿Por qué no estamos discutiendo la profanación de esas escuelas por Hamás y el UNRWA? ¿Por qué nunca se ha hablado de ese tema? ¿Por qué el Consejo de Seguridad no invita a un experto en derecho internacional para que le informe de que, si una escuela se utiliza para fines terroristas, esta deja de estar protegida por el derecho internacional? Probablemente, de invitar a un experto en esa materia, supongo que sería un jurista palestino.

Hamás ha transformado gran parte de la ayuda destinada a los civiles en armas de guerra. Donde nosotros vemos una tubería de agua, Hamás ve un cohete. Donde nosotros vemos un hospital, Hamás ve un cuartel general. Donde nosotros vemos una escuela, Hamás ve túneles terroristas.

El 7 de octubre, los terroristas invadieron nuestros hogares y violaron, mataron y secuestraron a nuestros civiles. Permítaseme recordar de nuevo a los miembros que Israel se retiró unilateralmente de la Franja de Gaza hace 19 años. En la actualidad, los terroristas de Hamás siguen atacando aldeas israelíes desde las zonas humanitarias designadas. Hizbullah lanza miles de cohetes y vehículos aéreos no tripulados hacia el norte de nuestro país e incendia una localidad tras otra. Todavía hay 100.000 israelíes que permanecen desplazados de sus comunidades en el norte. Además, la semana pasada los huzíes atacaron Tel Aviv, tras más de 200 ataques desde el 7 de octubre. El Consejo los llama “enfrentamientos”.

Hasta que el Consejo no vaya contra la cabeza de la serpiente en Teherán, no habrá forma de llevar estabilidad a la región. Habría que estar cegado o tener una agenda política para no ver que estamos ante un ataque coordinado por grupos terroristas proscritos para aterrorizar a nuestros ciudadanos. Todos y cada uno de los miembros saben cómo habría sido la reacción a ese atentado si hubiera tenido como objetivo Moscú, Londres, Beijing, París o Washington D. C. en lugar de Israel.

En total, 115 rehenes siguen cautivos de los nazis de Hamás. El elemento más crucial para que termine este conflicto ha quedado excluido de esta conversación, y no basta con recordar su existencia con una nota a pie

de página. No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras nuestros hombres, mujeres y niños siguen a merced de estos mutiladores. Una vez más, ¿dónde está la sesión para exigir la devolución de nuestros rehenes? Sin su liberación inmediata e incondicional, no hay esperanzas de paz ni de seguridad.

Dado que las brutalidades del Irán y sus agentes se pasan por alto, Israel debe tomar el futuro en sus propias manos. Seguiremos llevando a cabo las operaciones necesarias para derrotar a Hamás, así como a cualquiera que ataque a nuestros ciudadanos. En última instancia, Israel sigue dedicándose a prestar ayuda vital a Gaza, mientras que Hamás sigue dedicándose únicamente a destruir vidas.

El Presidente (*habla en ruso*): Me gustaría decir que toda sesión del Consejo de Seguridad relativa a la situación humanitaria en Gaza implica debatir la cuestión de los rehenes, como ha sido el caso hoy. Todos conocemos la solución. Creo que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo cuando digo que sabemos cómo garantizar su liberación cuanto antes: se necesita un alto el fuego. Sin él, lamentablemente, la solución no se materializará.

Tiene ahora la palabra el representante del Iraq.

Sr. Al-Fatlawi (Iraq) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

En primer lugar, en nombre del Grupo Árabe, quisiera darle las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión sobre la situación humanitaria en la Franja de Gaza generada por la continua agresión israelí, habida cuenta de que la crisis humanitaria en ese lugar ha empeorado. También me gustaría dar las gracias a la Sra. Antonia Marie De Meo y al Sr. Muhannad Hadi por sus importantes exposiciones y su información obtenida sobre el terreno.

La agresión israelí contra la Franja de Gaza, según todos los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales de ayuda que trabajan sobre el terreno, ha provocado un desastre humanitario sin precedentes. Hemos escuchado también los reiterados llamamientos de esas organizaciones, las cuales advierten de que la Franja de Gaza se está convirtiendo en una zona catastrófica y deshabitada y que la situación va a peor, especialmente para los niños. Además, confirman que la única vía para salvar a los civiles en la Franja de Gaza pasa por un alto el fuego inmediato y sostenible.

No obstante, los ataques militares israelíes contra la Franja de Gaza se han sucedido sin descanso, lo que ha

causado una insuficiencia de servicios de atención médica y sanitaria, propagación de enfermedades y escasez de alimentos, medicinas y cobijo. Todo ello se enmarca en una política deliberada y sistemática impuesta por la ocupación israelí, que utiliza la inanición como arma de guerra y la asistencia humanitaria como moneda de cambio. Así, el sufrimiento humanitario en la Franja de Gaza se ha agravado y todas las alarmas se han hecho realidad, en vista de que la guerra de genocidio de Israel contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza ha continuado, lo que viola todas las normas internacionales y constituye una burla de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de los compromisos de Israel como Potencia ocupante.

Al mismo tiempo, Israel obstaculiza e impide la llegada de asistencia a la Franja de Gaza y su distribución entre la población necesitada con sus constantes ataques contra operaciones de socorro y puntos de almacenamiento y distribución. Los trabajadores humanitarios también son objeto de amenazas y de ataques, y 500 de ellos han muerto mártires: la cifra más alta jamás registrada en un conflicto, en cualquier lugar del mundo. Asimismo, la invasión israelí de la ciudad de Rafah en el mes de mayo ha comportado un desplazamiento colectivo forzoso, un mayor número de bajas civiles, el cierre de los principales pasos y la imposición de nuevas restricciones. Todo ello ha culminado en una interrupción de las evacuaciones médicas y ha dejado a Gaza sin ayuda humanitaria.

En las últimas semanas, Israel ha seguido bombardeando la Franja de Gaza y ha atacado escuelas gestionadas por las Naciones Unidas que se usaban para cobijar a población desplazada. En estos momentos, en la Franja de Gaza no hay ningún lugar seguro en el que los desplazados puedan refugiarse. Las capacidades médicas de la Franja de Gaza se han visto mermadas, ya que la mayoría de los hospitales de la Franja están totalmente fuera de servicio. Los equipos médicos son objeto de ataques y detenciones. Ello dificulta la capacidad para atender las numerosas lesiones, que se multiplican a diario debido a los constantes ataques de Israel contra civiles palestinos, incluso contra tiendas que cobijan a desplazados.

Es preciso hacer frente con la máxima seriedad y determinación al sufrimiento humanitario de Gaza. No podemos quedarnos contemplando de brazos cruzados el espantoso sufrimiento existente en la Franja de Gaza al tiempo que Israel sigue cerrando y destruyendo pasos y obstaculizando la entrada de ayuda en la Franja, con la ayuda amontonándose en los puertos marítimos y los pasos fronterizos. No podemos permitir que Israel

vuelva a dar cifras incorrectas sobre los camiones que entran en la Franja de Gaza, sabiendo que ese número no refleja la efectividad de la respuesta humanitaria. Lo que marca la diferencia en la Franja, en particular en el norte, es la asistencia que realmente llega a quienes la necesitan, así como el tipo de ayuda autorizada a entrar en Gaza, lo cual se ve afectado por las trabas de Israel.

La única forma de atender las necesidades humanitarias básicas de los civiles es establecer un alto el fuego inmediato y sostenible, asegurar el pleno respeto del derecho internacional humanitario y abrir todos los pasos para permitir la entrada de artículos comerciales y humanitarios en Gaza. Como Potencia ocupante, Israel tiene la responsabilidad de proporcionar y facilitar dicha asistencia. Solicitamos al Consejo de Seguridad que presione a Israel para que acepte un alto el fuego y permita que las operaciones de socorro en la Franja de Gaza se lleven a cabo en condiciones seguras, de modo que la comunidad internacional pueda responder con mayor eficacia al sufrimiento humanitario de Gaza, a fin de salvar a los civiles e iniciar el proceso de sanación y recuperación. El Grupo de los Estados Árabes insiste una vez más en la necesidad de actuar de inmediato,

antes de que sea demasiado tarde. En ese sentido, agradecemos los infatigables esfuerzos de la República Árabe de Egipto y del Estado de Qatar orientados a lograr un acuerdo de alto el fuego y aliviar el sufrimiento de la población de Gaza.

Para concluir, el Grupo Árabe desea dar las gracias a todas las organizaciones humanitarias que siguen trabajando en la Franja de Gaza a pesar de todos los riesgos y desafíos. Agradecemos su determinación de paliar el sufrimiento de los palestinos. Brindamos todo nuestro apoyo y solidaridad a esas organizaciones y a sus equipos en su noble misión, en particular al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que es objeto de una campaña israelí de difamación. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se oponga a esa campaña ilegal y brinde apoyo político y financiero al UNRWA, ya que, como todos sabemos bien, la prestación de cualquier tipo de asistencia en la Franja de Gaza es imposible sin el UNRWA al frente de las operaciones de socorro, sobre todo en los ámbitos de la salud y la educación.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.